



EXPEDIENTE
ABIERTO

VISIONES

SOBRE EL PODER Y SU EJERCICIO
EN LOS GRUPOS OPOSITORES
NICARAGÜENSES



Este trabajo fue escrito como parte del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua patrocinado por Expediente Abierto



JOSÉ ANTONIO PERAZA COLLADO

Expreso político y profesor universitario. Licenciado por la Universidad de Costa Rica en Ciencias Políticas y Máster por la Universidad Americana en Gerencia de Proyectos de Desarrollo. Coordinador para Nicaragua de Transparencia Electoral. Miembro del Consejo Político del movimiento opositor nicaragüense Unidad Nacional Azul y Blanco, así como del Grupo Monteverde.



CRÉDITOS:

Autor: José Antonio Peraza Collado.

Coordinación: Javier Meléndez Q.

Edición y revisión: Equipo de investigación de Expediente Abierto.

TABLA DE CONTENIDO

I.	CONTEXTO	05
II.	JUSTIFICACIÓN	08
III.	OBJETIVOS	09
IV.	METODOLOGÍA A UTILIZAR EN EL ESTUDIO	10
V.	HIPÓTESIS	12
VI.	MARCO TEÓRICO	13
VII.	OPERACIONALIZACIÓN DE LA HIPÓTESIS	21
VIII.	RELACIÓN INDICADORES Y VARIABLES	23
IX.	HALLAZGOS	24
	A. TIPO DE RELACIONES POLÍTICAS QUE SOSTIENEN LOS GRUPOS OPOSITORES	
	B. LA INFLUENCIA Y LOS RECHAZOS QUE GENERAN LOS DISTINTOS TIPOS DE RELACIONES POLÍTICAS	
	C. LAS FASES (RUTA) PARA CONCRETAR LA UNIDAD E IMPULSAR ACCIONES	
	D. CONCRETAR LA UNIDAD Y LAS ACCIONES CONTRA LA DICTADURA	
	E. INTEGRACIÓN DE LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS A LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN	
	F. EL PESO DE LA IDEOLOGÍA SOBRE LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS PARA INTEGRARSE A LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN	
	G. EJERCER LA AUTORIDAD PARA ALCANZAR ACUERDOS POLÍTICOS DENTRO DE LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN	
	H. MODERAR EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD ENTRE LOS GRUPOS OPOSITORES	
	I. LA ATRACCIÓN DE APOYO HACIA LOS GRUPOS OPOSITORES PARA IMPULSAR LA UNIDAD	
	J. EL TIPO DE APOYO QUE RECIBEN LOS GRUPOS OPOSITORES	
	K. EL PAPEL QUE JUGARÁN LOS GRUPOS POLÍTICOS EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA	
	L. EL PAPEL QUE JUGARÁN LOS GRUPOS POLÍTICOS EN LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA	
X.	DISCUSIÓN DE RESULTADOS	70
XI.	CONCLUSIONES	85
XII.	ESQUEMA DE INVESTIGACIÓN	92
XIII.	BIBLIOGRAFÍA	93

I. CONTEXTO:

La represión que la dictadura Ortega-Murillo ha impuesto al pueblo nicaragüense después de 2018 ha sido dura y vengativa. Esto ha provocado que muchos disidentes, políticos y sociales, hayan abandonado el país, se hayan exiliado o permanezcan dentro del país con un perfil bajo para evitar la represión directa.

La lógica represiva ha sido: 1. los opositores activos tienen que salir del país como parte del autoexilio para evitar su captura; 2. los opositores son expulsados o impedidos de ingresar al país para que el régimen evite el problema de tener que retenerlos en las cárceles; 3. el régimen permite la permanencia de opositores dentro del país como simples espectadores sin posibilidad de emitir opinión y sin poder realizar ninguna actividad política. Esta situación ha llevado a Nicaragua a un callejón sin salida, en la búsqueda de una ruta pacífica, para superar la crisis política que vive desde 2018.

En el ámbito de la oposición política, casi todos los grupos de forma pública se adhieren a las propuestas de salida a la crisis que sean **pacíficas, constitucionales y legales**. No obstante, estas coincidencias generales están en las fachadas de sus propuestas, dado que, en ámbitos más individuales, sus concepciones e intereses manifiestan visiones muy diferentes de cómo salir de la dictadura.

Por ejemplo, aunque supuestamente todos los grupos coinciden en que la salida debe ser constitucional y ordenada, cuando hay que asumir las responsabilidades y las consecuencias de tal aceptación, no las asumen. Casi todos los grupos aceptan que la guerra y la intervención armada de una potencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua no es viable para resolver la crisis política. No obstante, muchos de estos grupos no aceptan ni siquiera mencionar contemplar elecciones como

ruta de salida a la crisis política. Argumentan que no es posible ir a elecciones con Ortega porque este tiene el control absoluto sobre el **Consejo Supremo Electoral (CSE)** y sobre todos los Poderes del Estado dentro de Nicaragua, además de la Policía y el Ejército.

Agregan que ir a elecciones en el actual contexto sería una locura y que eso significaría una traición al pueblo nicaragüense y a los ideales de la rebelión de abril de 2018. Pese a esos argumentos, cuando se les consulta si las elecciones no son la solución, entonces ¿cuál sería?, regularmente responden que Ortega debe irse del poder y contestan con la frase: ¡Qué se vaya! Cuando se les vuelve a consultar sobre cómo se iría, tampoco tienen respuesta, entonces argumentan que hay que trabajar a lo interno mientras se espera el inicio de una rebelión interna que dé al traste, de una vez por todas, con la dictadura.

De nuevo, surgen otras preguntas: ¿dónde va a iniciar la revuelta? ¿quién la va a dirigir? ¿cómo se organizará un movimiento que no tiene conducción conocida una vez vencida la dictadura? ¿dónde quedó la salida pacífica, constitucional y ordenada? Por ende, estos planteamientos, más que proporcionar una ruta de salida a la crisis, oscurecen toda posibilidad de acuerdo entre grupos opositores.

Muchos de estos grupos tienen una **visión mágica de la política** y no tienen una concepción básica de cómo alcanzar objetivos, ni como monitorear el proceso a través de objetivos e indicadores comprobables. Se acepta que **la guerra y la violencia no es el mejor método para salir de la crisis política**, pero se rechaza cualquier intento de establecer una **negociación política** que permita establecer una salida pacífica y ordenada al problema. Igualmente, para no asumir ningún compromiso político que implique tener algún contacto con la dictadura, estos grupos ponen todas sus esperanzas en una **rebelión o en una implosión** (acción de destruirse hacia adentro del régimen)

que **acabe con la dictadura** de un momento a otro. Ambas opciones pueden ocurrir, pero ningún proyecto, ni ninguna transición política se puede basar en una propuesta tan ambigua y tan poco definida. Para analizar esta situación, desarrollo este documento orientativo en el marco del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua.

Este documento expresa básicamente la relación existente entre dos variables que se operacionalizan a través de otro vínculo entre doce indicadores que construyen seis relaciones entre los doce indicadores: 1. los tipos de relaciones que tejen los grupos opositores y cómo estas relaciones afectan (influyen o provocan rechazo) en la búsqueda de la unidad y la coordinación de acciones; 2. ¿cómo los procesos sustentan el poder y su ejercicio para imaginar y concretar la unidad y sus acciones?; 3. ¿qué motiva a los activistas a integrarse a los distintos grupos de la oposición y qué peso tienen los elementos ideológicos en esa integración?; 4. ¿cómo ejercen el poder los distintos grupos políticos y cómo manejan su ejercicio sobre los otros grupos?; 5. ¿cómo se determina el alcance (fuerza) que posee cada grupo para atraer apoyo?; y 6. ¿qué papel jugarán los grupos opositores en el proceso de transición y consolidación democrática?



II. JUSTIFICACIÓN:

La demanda de la mayoría del pueblo de Nicaragua hacia la oposición política ha sido la construcción de una alternativa de poder que pueda confrontar a la dictadura y sustituirla en un proceso de transición política democrática. Los fracasos y las justificaciones constantes por no poder alcanzar la unidad política de la oposición han llevado a amplios sectores, tanto nacionales como internacionales, a hacerse la pregunta: **¿Por qué la oposición política nicaragüense no alcanza la unidad si supuestamente están de acuerdo en la mayoría de temas básicos?**

Es en ese contexto que tiene sentido determinar cuáles son las concepciones que sostienen los diferentes grupos de la oposición nicaragüense. Con ello, podemos establecer si son realmente estas ideas (sobre el poder, su ejercicio, la unidad y el tipo de acciones a coordinar) las que determinan su incapacidad para alcanzar la tan ansiada unidad.



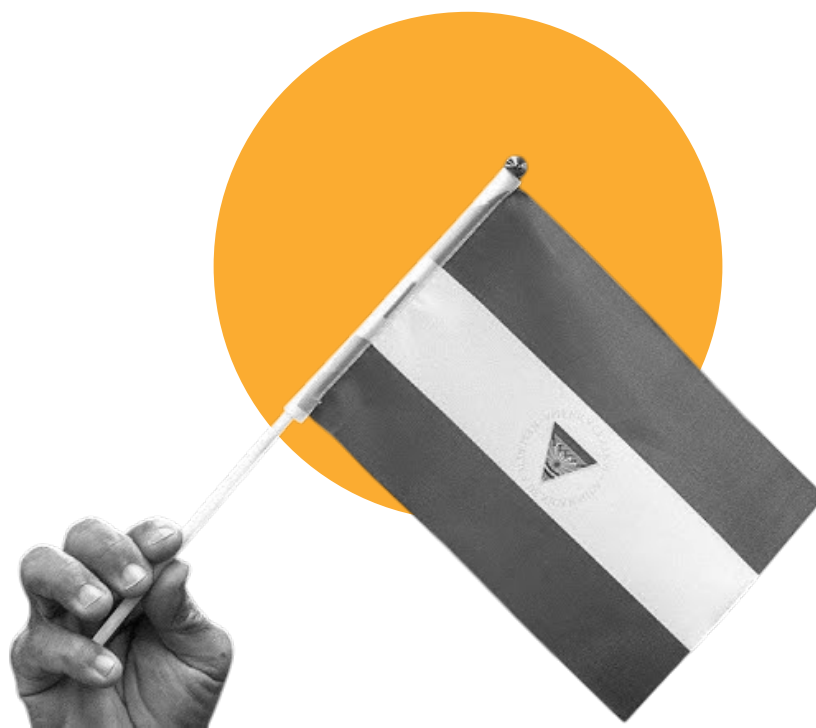
III. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

- ✊ Determinar las **concepciones** de los **grupos de oposición** sobre el **poder y su ejercicio** y su afectación a **la construcción** de una **unidad política** posibilitante de una **ruta de salida** democrática alternativa a la dictadura de los Ortega-Murillo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- ✊ Identificar las **concepciones y visiones** de los grupos de la oposición sobre el poder, su ejercicio, la unidad política y la coordinación de acciones. Fijar el **modelo de la oposición requerido** para coordinar acciones políticas para enfrentar a la dictadura.
- ✊ Establecer como estas **concepciones de la oposición política** nicaragüense afectan el establecimiento de una ruta de salida de la dictadura.



IV. METODOLOGÍA A UTILIZAR EN EL ESTUDIO:

Las concepciones políticas de los grupos de la oposición se van a identificar en los discursos políticos que los representantes de estas organizaciones expresen. Esta información producida por los representantes de cada organización se analiza bajo las siguientes perspectivas:

1- Las concepciones (pensamiento - juicios) y prácticas políticas que expresen los actores mostrarán el deseo de **trascender la tradicional visión maniquea y binaria** de la política nicaragüense (amigo – enemigo) o aspiran a superar esta visión tradicional de la política nicaragüense. Por tanto, el análisis se centrará en determinar cuánto se acercan o se alejan los distintos grupos a esas prácticas y los valores de la cultura política nicaragüense;

2- los **discursos políticos** de las organizaciones opositoras revelarán su pensamiento político, determinando cómo explican su realidad política y el medio ambiente político que las rodea y afecta, condicionando sus acciones políticas;

3- esas explicaciones afectan cómo las organizaciones estructuran y articulan sus estrategias de acción en los distintos grupos opositores;

Por ende, el análisis se centró en tres ejes fundamentales:

a) **Visión estructural:** escudriñando la forma de pensar y de actuar de cada grupo político para reconstruir su narrativa en un discurso coherente que arroje luces sobre su concepción del poder y su ejercicio y cómo estas concepciones contribuyen o limitan la búsqueda de una unidad política; determinado cómo conciben la democracia, el poder y su ejercicio, la unidad, la ruta de salida, etc.

b) **Visión sistémica (Holística):** determinando qué grupos tienen posiciones más abiertas o cerradas sobre la vida política; cuáles tienen la capacidad de ver a Nicaragua más allá del campo de la política; cuáles tienen posiciones más sistémicas e integrales (multicausales) y cuáles tienen posiciones más maniqueas o binarias de los procesos políticos del país.

c) **Visión histórica:** cuáles grupos tienen una visión de futuro de Nicaragua, qué van a hacer con el país si tuviesen el poder; si los grupos opositores tienen memoria crítica de que han hecho y en qué han fallado en su accionar político; qué revelan y que ocultan de su actuar político; si son capaces de someterse a una autocrítica de su propia actuar político, etc.

El período a estudiar es a partir del año 2018 hasta julio de 2024. Se establece el 2018 como punto de partida porque fue en ese año cuando se dio un cuestionamiento al régimen dictatorial de Ortega en las calles y eso trajo un aumento de la represión. Los esfuerzos de unidad entre los grupos opositores se han venido desarrollando desde mediados de 2018, con el surgimiento de varias organizaciones que agruparon o representaron a los grupos surgidos después de la rebelión de abril de ese año, entre ellas: Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD), Coalición Nacional, etc.

Las organizaciones de la oposición nicaragüense que se consultaron para conocer sus concepciones sobre el poder y su ejercicio son:

1. Plataforma de Unidad por la Democracia (**PUDE**) (Enrique Martínez);
2. Iniciativa por el Cambio (**IPC**) (Graciela Zambrana);
3. Unidad Sí, Nicaragua Primero (**USNP**) (Roberto Bendaña);
4. Coordinación de Espacio de Diálogo para la Confluencia entre Actores Nicaragüenses (**CEDCAN**) (Haydee Castillo);
5. Concertación Democrática Nicaragüense (**CDN**) (Rosalía Miller);
6. Unidad Nacional Azul y Blanco (**UNAB**) (Juan Diego Barberena);
7. Unidad Nacional Autoconvocada (**UNA**) (Miembro);
8. Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (**ACJD**) (Miembro);
9. Movimiento Campesino (**MC**) (Francisca Ramírez).

Algunos de los representantes de estas organizaciones prefirieron el anonimato (UNA y ACJD) para evitar posibles represalias del régimen de Daniel Ortega contra sus familiares o por estar desarrollando labores profesionales donde tienen impedimento de expresarse políticamente.

V. HIPÓTESIS:

Las concepciones sobre cómo **concebir y ejercer el poder político** entre organizaciones opositoras nicaragüense son una de las mayores dificultades para pensar y construir la unidad opositora (alternativa política) que coordine acciones e impulse **rutas de salida democrática a la dictadura** Ortega-Murillo.

VI. MARCO TEÓRICO:

Las estructuras y los procesos sociales determinan, condicionan y limitan el desarrollo político y social de las personas y de los grupos. No obstante, si algo se ha aprendido, es que los procesos sociales, económicos y políticos, las estructuras y los procesos que los sustentan no tienen vida independiente de las personas que los activan con sus acciones y pensamientos. En otras palabras, nada de la realidad social y política está desvinculada del sujeto social o político que las produce. Por tanto, hasta en los contextos más difíciles, **la realidad del sujeto está por encima de las estructuras y procesos que la condicionan** (Pérez- Baltodano, 2013, p. 58).

A pesar de esta evidente realidad, no hay duda de que cambiar estas estructuras no es nada fácil, dado que están enquistadas en nuestra psiquis y en nuestras prácticas cotidianas. Las percibimos como dadas y naturales. Por tanto, debemos conocerlas, entenderlas y explicarlas, como dice Andrés Pérez Baltodano, “**no se puede cambiar lo que no se puede explicar**”. Consecuentemente, no podemos superar el pasado hasta que lo entendemos y lo asimilamos. Por ende, lo nuevo sólo puede surgir de un análisis crítico de lo viejo y lo existente porque la historia nunca “**se escribe sobre páginas en blanco**” (Pérez – Baltodano, 2013, p. 65).

Ningún análisis de la realidad social y política puede partir del examen de otras realidades. Tiene que estar enmarcado en la realidad pasada y actual de Nicaragua. Debe estar basado en un análisis de conciencia profundo sobre el actuar social y político de los nicaragüenses en general, pero poniendo mucho énfasis en el comportamiento político de las élites que han gobernado el país. Lo acertado sería que, desde estos análisis, se pudieran tomar acciones para generar un nuevo **pensamiento político** que puede transformar la realidad del país

desde una ética de superación; por ende, de transformación del pensamiento y actuar político de las elites políticas nicaragüenses (Pérez-Baltodano, 2013, p. 66).

Se entiende como **pensamiento político** un cuerpo teórico que integra dimensiones normativas y explicativas de la realidad, donde lo normativo y lo explicativo se mezcla y refuerza mutuamente. Por ende, debería ser una representación y explicación de la realidad, que apoyada en una posición ética y en una visión normativa articula **estrategias de acción** para mejorar el funcionamiento de la sociedad. Este pensamiento no debería ser exclusivo de un grupo o clase social (Pérez-Baltodano, 2013, p. 67).

El discurso político nicaragüense construye la realidad del poder, lo define, lo organiza, y finalmente, termina integrándose. Cuando se habla de discurso político, no estamos hablando de simples palabras sino de emancipaciones simbólicas y gesticulares de la realidad social y política. Se habla de signos y palabras que construyen el sentido de la realidad y nos convierten en sujetos sociales disciplinados (Pérez-Baltodano, 2013, pp. 90-91).

La inestabilidad política endémica de Nicaragua no es un problema coyuntural, sino que obedece a elementos estructurales que han condicionado su historia desde la independencia (Braudel, 1958). Varios autores y observadores han intentado desde mediados del siglo XIX registrar las particularidades de Nicaragua; especialmente, cuando se le compara con Costa Rica. Distintos estudios han hecho referencia a diferentes factores y condiciones que hacen de la historia de Nicaragua algo singular: la herencia colonial (Milocha, 2015); las características psicosociales de la clase dominante (Pérez, 2007); los aspectos socioculturales (Cruz, 2005); los rasgos particulares de la estructura social (Paig, 1997); la composición étnica de la población (Wolfe, 2007);

y el peso de los factores geoestratégicos, dado el potencial del país como paso interoceánico (Granados, 1985); y valores atrasados (Álvarez, 1999; Vargas, 1999).

Efectivamente, 200 años después de la independencia, la inestabilidad política de Nicaragua es parte de su cultura política. Un elemento fundamental de esa cultura política es el autoritarismo¹, elemento muy significativo para poder establecer un marco institucional democrático. Entendiendo institucionalización y democratización como un devenir continuo siempre contingente e inacabado (Acuña, 2020, p. 44).

Una incapacidad constante y azarosa en la élite política nicaragüense ha sido poder establecer centralización política. Cuando esta centralización ha sido importante, no ha sido lo suficientemente para lograr ser irreversible. Estos esfuerzos de centralización están presentes desde la independencia hasta el ascenso al poder de la familia Somoza en el siglo pasado. Por tanto, durante dos siglos no ha existido en **Nicaragua un organismo con la capacidad para consolidar y mantener el monopolio de la violencia** (Acuña, 2020, p. 44).

Ante la ausencia de un organismo con esa capacidad, la vida política nicaragüense ha transitado por causas no institucionales², que ha provocado disputas políticas interminables que usualmente se basan en **descalificaciones del adversario político que estimulan la**

¹ Según el politólogo Emilio Álvarez Montalván, la cultura política nicaragüense está plagada de contra-valores, entre ellos el personalismo que en el campo político se basa en la promoción y adhesión a una persona más que a una causa. Eso genera una incondicionalidad y obediencia ciega a determinado caudillo, en quien no se reconoce defecto alguno y se le considera pieza indispensable para la propia realización. Ello conduce al "culto a la personalidad". Esto produce un sentimiento muy extendido de enemistad enconada entre quienes fueron amigos, generándose desacuerdos políticos después de haber sido muy unidos. Esto se debe a que la actuación política entra en contradicción con el antiguo amigo que se torna en una ofensa personal imperdonable. Una consecuencia de este personalismo es: "el autoritarismo, centralismo y sus expresiones personales, caciquismo, caudillismo y dictadura" (Álvarez, 1999, 72-79).

² Por la falta de institucionalidad política, según Emilio Álvarez Montalván, la política transcurre por causas no institucionales como: 1. el personalismo o individualismo; 2. el familismo; 3. patrimonialismo (corrupción); 4. cortoplacismo y arreglismo; trascendentalismo; y, 5. violencia Política (Álvarez, 1999, pp. 72-110) Entre los elementos de la cultura nicaragüense están: 1. heteronomía: rechazamos encontrar soluciones en nuestras propias circunstancias; 2. desconfianza: actitud de recelo permanente, típica de país que han vivido en un clima de inseguridad; 3. exclusión: mecanismo para controlar de previo al adversario en la arena política; 4. Sentido mágico de la vida: los problemas se resuelven fuera de la lógica racional, para manejarse por la suerte, los protectores, los amigos, lo milagroso, Dios, lo intuitivo, etc. (Álvarez, 1999, pp. 48-57).

creación de regímenes autoritarios. Debido a lo anterior, **estos regímenes casi siempre plantean la refundación o el desmantelamiento del Estado que, a la larga, derivan en formas de poder autoritario** (Acuña, 2020, p. 46).

El nivel de participación política que alcanza una sociedad refleja la relación entre las instituciones políticas y las fuerzas sociales que la integran. Un grupo social puede ser un grupo étnico, religioso, económico, un grupo político o grupo de status. En una sociedad políticamente moderna tiene que estar integrada por múltiples y diversas fuerzas sociales. Entre más compleja y heterogénea es una sociedad, su mantenimiento como comunidad política depende en gran medida del funcionamiento de sus instituciones (Huntington, 1990, p. 20).

La diferencia entre una institución política y una fuerza social puede ser mínima. Muchos grupos pueden combinar ambas características. A **nivel teórico**, el desarrollo político³ de una sociedad depende del grado en que los **activistas políticos** pertenecen a una variedad de instituciones políticas y cómo se identifican con ellas. Las fuerzas sociales exhiben considerables variaciones de poder e influencia. En una sociedad donde la mayoría pertenece a una misma fuerza social, los conflictos son limitados y se resuelven en la estructura de la misma sociedad. Por tanto, en una **sociedad simple** no se requieren instituciones con diferenciaciones importantes. Consecuentemente, un grupo puede dominar a otros e inducirlos eficazmente a aceptar su autoridad (Huntington, 1990, 1990, p. 20).

En una sociedad más **heterogénea y diferenciada**, ninguna fuerza social o política puede dominar y menos crear una comunidad, si no crea instituciones políticas que tengan independencia de las fuerzas políticas que las originaron. El **poder de los grupos**, con cualquier grado de complejidad, se convierte en comunidad, si el poder de cada

³ Huntington entiende como desarrollo político, principalmente, como modernización e institucionalización.

grupo se ejercerse por medio de **instituciones políticas** que atemperan, moderan y reorientan con el fin de hacer que la dominación de una fuerza social resulte compatible con la comunidad de muchas otras (Huntington, 1990).

Cuando **dos grupos se consideran únicamente como enemigos irreconciliables** no pueden constituir la base de una comunidad, a menos, que esa actitud mutua cambie totalmente entre los que componen la sociedad y para que eso ocurra debe existir cierta compatibilidad de intereses (Huntington, 1990, pp. 20-21).

El **grado de comunidad** de una sociedad compleja depende de la envergadura de sus instituciones políticas (cuando muestran consenso moral e interés mutuo). En la medida que una sociedad se hace más compleja, las instituciones políticas tuvieron que hacerse más complejas y autoritarias. Precisamente, **esto es lo que falla en muchas sociedades en procesos de modernización tienen fuerzas sociales poderosas e instituciones débiles** (Huntington, 1990, p. 22).

En una sociedad compleja, la comunidad política depende de la fuerza de sus organizaciones y de los procedimientos políticos. A su vez, esa fuerza está subordinada **“al alcance del apoyo con que cuentan unas y otros, y a su nivel de institucionalización”**. Entendiendo alcance como “la medida en que las organizaciones y procedimientos políticos engloban la actividad de la sociedad” (Huntington, 1990, p. 22).

Por ende, **institucionalización** es **“el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos”**. **“Se podría definir el nivel de institucionalización de cualquier sistema político por la adaptabilidad, complejidad de autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos”**. El nivel de institucionalización de una organización o procedimiento aumenta o disminuye con relación a estos factores: entre más capacidad de

adaptación y menor rigidez tiene el sistema político es más alto el nivel de institucionalización y viceversa. “La adaptabilidad es una característica organizacional adquirida, y en un sentido general, es una función de la antigüedad y de los desafíos del ambiente” (Huntington, 1990, p. 23).

En conclusión, **cuanto mayor es la actividad y más frecuentes los desafíos que enfrente, un sistema político es más adaptable**. La rigidez es la característica fundamental de las organizaciones jóvenes, en el caso de las antiguas sus procedimientos no son necesariamente adaptables, si han existido en un ambiente estático (Huntington, 1990, p. 23).

Una de las debilidades más grande del sistema político nicaragüense es que no logra hacer confluir la **centralización política y el desarrollo democrático**. Más bien produce todo lo contrario, cuando existe un proyecto político que impulsa la consolidación del Estado, esta consolidación en vez de consolidarlo provoca que los individuos y los grupos establezcan un régimen dictatorial. Por ende, **esto desalienta la institucionalización y provoca una tendencia a dismantelar o a refundar el Estado** (Acuña, 2020, p. 46).

Una constante en los grupos dominantes nicaragüenses es que no asumen la conveniencia y la necesidad de disponer de un Estado independiente con una consistencia mínima para tomar distancia de todas las facciones de clase. Únicamente así el Estado podrá brindar una continuidad institucional para colocarse con relativa independencia sobre todas las facciones de la clase dominante. En el caso específico de Nicaragua pasa todo lo contrario. Cuando la centralización ha alcanzado cierto umbral, **el Estado se convierte en el instrumento de una facción y no del conjunto de la élite dominante** (Acuña, 2020, p. 47).

Hasta el día de hoy, los grupos dominantes no han podido establecer una relación balanceada entre sus intereses económicos y un régimen político maduro con su respectivo funcionamiento institucional. Otra particularidad muy característica del sistema político nicaragüense **es que nunca ha podido producir en su interior a grupos democratizadores. Tampoco han existido grupos de otros sectores que hayan obligado a las elites políticas a establecer un Estado y orden institucional independiente.** La continuidad y vigencia de los mismos sectores sociales y políticos en el plano puramente dinástico o de clan familiar refuerzan las interacciones políticas para ejercer la dominación y poder relacionarse entre pares en la esfera social y política.

Esta situación potencia las lealtades e inquinas tradicionales que tienden a conservarse. Esto provoca que a nivel dinástico o de clan haya continuidad y vigencia de los mismos sectores sociales y políticos, haciendo evidente la falta de renovación y promoviendo relaciones en término de personas e ideología, **impidiendo así impulsar la centralización política que permita impulsar la institucionalización del poder político** (Acuña,2020, p. 48).

Otro elemento que impide la centralización e institucionalización en el país es que los grupos sociales y las capas medias no han tenido la fuerza ni la capacidad de demandar e imponer a los grupos dominantes la centralización política y la democratización. Según el historiador Acuña, esto se debe principalmente a dos elementos: a **su debilidad numérica y a la forma de relacionarse con los grupos dominantes.** Aquí continúan utilizando vínculos de dependencia clientelista o de subordinación, a cambio, **de ventajas en el marco de las relaciones sociales en las cuáles se realizan los procesos de interacción política entre sectores** (Acuña, 2020, p. 49).

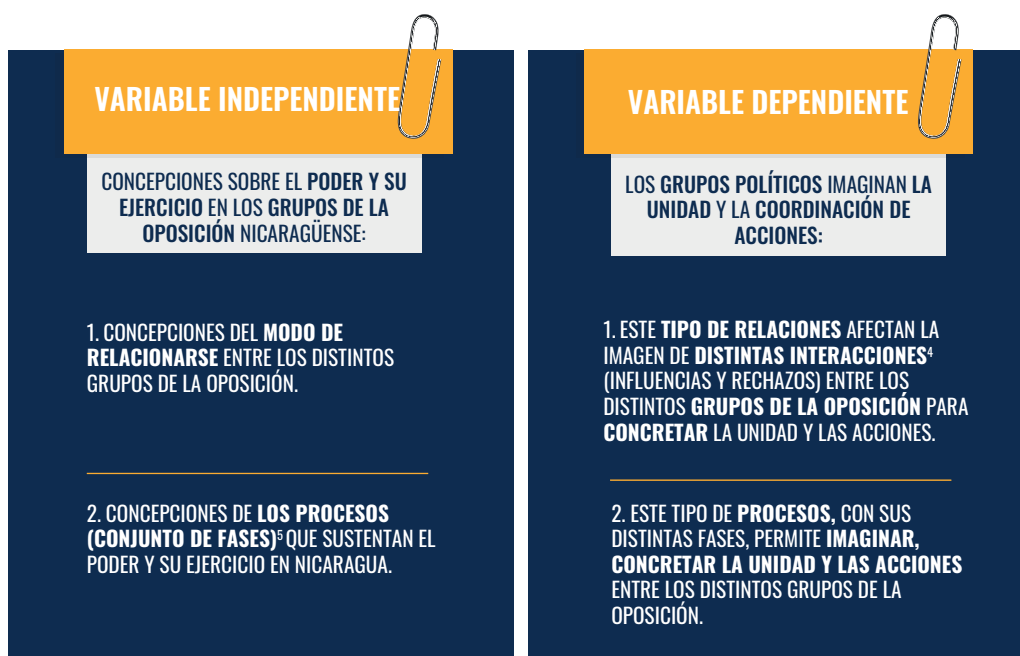
Los sectores medios y populares continúan insertándose en patrones de interacción política de las elites y no se han convertido en una fuerza que pujan por una democratización del sistema. Como dice el profesor Acuña, esto se debe posiblemente a que carecen de valores democráticos o por la adhesión a valores tradicionales en la práctica política o por la convicción de la dirigencia política a principios supremos de conducción política: **“la revolución para los Sandinistas o el progreso (para los liberales de Zelaya)”** (Acuña, 2020, p. 49).

Las fuerzas democratizadoras, cuando han existido en Nicaragua, han sido eliminadas por la represión. Por tanto, Nicaragua sufre de un déficit de ciudadanía. A estas deficiencias del sistema político y las relaciones entre grupos dominantes se agrega una característica fuerte en la clase dominante nicaragüense: **la presencia de fuerzas o poderes externos que promueven cierto tipo de relaciones**. Esto adquiere mayor trascendencia porque los grupos dominantes utilizan estas relaciones para reforzar sus puntos de negociación de poder en sus disputas internas. Esto ha creado una tendencia muy fuerte en los grupos dominantes, **que siempre buscan la ayuda de la potencia extranjera para someter o vencer a su rival. Este tipo de relación de dependencia con las fuerzas extranjeras se ha convertido en parte integral de la cultura política** (Acuña, 2020, p. 50).

La existencia cultural y material de las clases populares y de distintos grupos étnicos dificulta la posibilidad de consolidar el Estado, democratizar el régimen político y permitir el desarrollo de la sociedad civil. Debido a **su precariedad material y a la coacción extra económica a que están sometidos estos grupos**, hay un desconocimiento o desatención muy profunda de los sectores dominantes, que se inclinan por una **perspectiva estamental de las jerarquías sociales**. A esto hay que agregar la discriminación étnica, que en **el mundo rural se combina con el paternalismo y el clientelismo** como fundamento del mismo (Acuña, 2020, p. 51).

VII. OPERACIONALIZACIÓN DE LA HIPÓTESIS:

Este cuadro explica la relación entre las dos variables que definen este estudio: las concepciones sobre el poder y su ejercicio (variable independiente) y como afecta la unidad y la coordinación de acciones entre los grupos de la oposición nicaragüense (variable dependiente). El desarrollo de esta hipótesis se dilucidó a través de doce indicadores, seis por cada variable. **Variable independiente:** 1. modo de relacionarse, 2. conjunto de fases, 3. identificación de las organizaciones a las que se integran los grupos políticos de la oposición, 4. ejercicio de la hegemonía política, 5. la fuerza que tienen como organización política y 6. el papel que jugarán en la construcción de la democracia. **Variable dependiente:** 1. interacciones: influencia y rechazo, 2. concretar la unidad y las acciones 3. integrarse y permanecen en sus organizaciones, 4. moderar el ejercicio del dominio, 5. alcance de apoyo y 6. construcción democrática y Estado de Derecho.



⁴ **Interacción:** acción que se ejerce recíprocamente los distintos grupos de la oposición.

⁵ **Proceso:** conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o artificial, acción de ir hacia adelante.

VARIABLE INDEPENDIENTE

CONCEPCIONES SOBRE EL PODER Y SU EJERCICIO EN LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN NICARAGÜENSE:

3. CONCEPCIONES SOBRE EL DESARROLLO POLÍTICO⁶ Y COMO IDENTIFICAN LOS ACTIVISTAS, DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN NICARAGÜENSE, INTEGRARSE Y PERMANECER A DISTINTAS ORGANIZACIONES.

4. CONCEPCIONES DE CÓMO EJERCER LA HEGEMONÍA POLÍTICA⁷ (RELACIÓN DE DOMINIO - PODER) ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN NICARAGÜENSE PARA CREAR UNA COMUNIDAD POLÍTICA⁸.

5. CONCEPCIONES SOBRE LA FUERZA¹⁰, QUE, COMO ORGANIZACIÓN POLÍTICA, POSEEN CADA UNA DE LAS ORGANIZACIONES DE LA OPOSICIÓN NICARAGÜENSE.

CONCEPCIONES SOBRE EL PAPEL QUE JUGARÁN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA LOS GRUPOS DOMINANTES, LAS CLASES MEDIAS Y LOS GRUPOS SUBALTERNOS EN LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN NICARAGÜENSE.

VARIABLE DEPENDIENTE

LOS GRUPOS POLÍTICOS IMAGINAN LA UNIDAD Y LA COORDINACIÓN DE ACCIONES:

3. IDENTIFICACIÓN DEL IMAGINARIO DE LOS ACTIVISTAS SOBRE LAS ORGANIZACIONES A LAS QUE SE INTEGRAN Y PERTENECEN PARA IMPULSAR LA UNIDAD Y LAS ACCIONES.

4. MODERACIÓN Y REORIENTACIÓN DEL EJERCICIO DEL DOMINIO PARA PODER CONSTRUIR INSTITUCIONALIDAD⁹ ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS PARA ALCANZAR LA UNIDAD NICARAGÜENSE.

5. DETERMINACIÓN DEL ALCANCE DE APOYO (ATRAEN, PROCEDIMIENTOS QUE UTILIZAN Y CÓMO DEFINEN SUS ACTIVIDADES POLÍTICAS) QUE TIENEN CADA UNA DE LAS ORGANIZACIONES DE LA OPOSICIÓN

IMAGINACIÓN DEL ROL QUE VAN A JUGAR ESTOS SECTORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA Y UN ESTADO DE DERECHO INDEPENDIENTE.

⁶ El **Desarrollo político**: depende de cómo los grupos políticos identifican a las organizaciones a las que se integran y pertenecen.

⁷ **Hegemonía**: es la relación de dominio o supremacía que una entidad o grupo ejerce sobre sus semejantes. Dominio es el poder o ascendencia que se ejerce sobre otra u otras personas.

⁸ El nivel de **comunidad política** que alcanza una sociedad refleja la relación entre sus instituciones políticas y las fuerzas sociales que la integran.

⁹ **Institucionalización**: es el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos y es medida por su adaptabilidad, coherencia, complejidad y autonomía.

¹⁰ La **fuerza de las organizaciones** está determinada por el alcance de apoyo que logren atraer, los procedimientos que utilizan y como definen las actividades políticas. es medida por su adaptabilidad, coherencia, complejidad y autonomía.

VIII. RELACIÓN INDICADORES Y VARIABLES:

Este cuadro resume la relación entre los doce indicadores que se utilizaron para dilucidar la hipótesis de trabajo. Establecí una relación de parejas entre los indicadores de cada una de las variables:

INDICADORES VARIABLE INDEPENDIENTE	INDICADORES VARIABLE DEPENDIENTE
1- MODO DE RELACIONARSE.	1- DISTINTAS INTERACCIONES: INFLUENCIA Y RECHAZO.
2- CONJUNTO DE FASES.	2- IMAGINAR, CONCRETAR UNIDAD Y ACCIONES.
3- DESARROLLO POLÍTICO: ACTIVISTAS POLÍTICOS IDENTIFICAN A LAS DISTINTAS ORGANIZACIONES A LAS QUE PERTENECEN.	3- LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS SE INTEGRAN Y PERMANECEN EN SUS ORGANIZACIONES PARA IMPULSAR LA UNIDAD Y LA COORDINACIÓN DE ACCIONES.
4- HEGEMONÍA POLÍTICA PARA CREAR COMUNIDAD.	4- ATEMPERAR, MODERAR Y REORIENTAR EL DOMINIO PARA CONSTRUIR INSTITUCIONALIDAD.
5- FUERZA COMO ORGANIZACIÓN POLÍTICA.	5- ALCANCE DE APOYO: ATRACCIÓN, PROCEDIMIENTOS Y ACTIVIDADES.
6- PAPEL: CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LOS GRUPOS DOMINANTES, MEDIOS Y SUBALTERNO.	6- ROL DE ESTOS SECTORES EN CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA Y ESTADO DE DERECHO.

IX. HALLAZGOS

A. TIPO DE RELACIONES POLÍTICAS QUE SOSTIENEN LOS GRUPOS OPOSITORES NICARAGÜENSES

Un elemento muy perceptible en las declaraciones de los representantes de los distintos grupos entrevistados es el impacto que ejercen las relaciones humanas entre los distintos grupos. Aparecen muy por encima de las diferencias ideológicas y de los pesos políticos. Eso se desprende claramente de las declaraciones, de un miembro de la Unidad Sí, Nicaragua Primero (USNP), Roberto Bendaña. Para él, uno de los elementos que hizo posible los fraudes del sandinismo y de Ortega es “porque la oposición estaba dividida”, por tanto, “había una necesidad de unir a la posición”. Sin embargo, después del 2021, seguimos en “la misma coyuntura o con el mismo régimen”. En consecuencia, según Bendaña, “este diálogo, esta interacción entre las organizaciones debe basarse alrededor de un propósito, que algunos decimos, derrocar Ortega, otros tal vez derrotar a Ortega, pero obviamente, lograr la democracia y la justicia para nuestro país” (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024).

En esa misma ruta de otorgar un gran peso a las relaciones humanas que se tejen entre los grupos para lograr la unidad. Tanto el representante de Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), Juan Diego Barberena, como Francisca Ramírez del Movimiento Campesino (MC) y Graciela Zambrana, de Iniciativa por el Cambio (IPC), les otorgan un peso muy importante a las relaciones personales, la empatía entre grupos, personas y al diálogo.

Por ejemplo, para Francisca Ramírez lo que se necesita es “buscar alguna alternativa de diálogo entre nosotros mismos como opositores” para poder tener entendimiento y poder construir alianzas. Según

Ramírez, “no importa lo que pensemos, la bandera que tengamos, pero eso de todas maneras no es válido, de ninguna ideología, ahorita con la dictadura, porque... en Nicaragua no la respetan, pero ni a la iglesia católica” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024). Mientras que, para Graciela Zambrana, de IPC, cree que las relaciones entre grupos de la oposición (que según ella son muchos) “deberían ser amigable, deberían ser de diálogo, donde haya un clima de empatía, primeramente reconociendo que somos diferentes porque venimos de diferentes sectores” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

En tanto, para Haydee Castillo, de la Coordinación de Espacio de Diálogo para la Confluencia entre Actores Nicaragüenses (CEDCAN), esas relaciones personales y políticas deben construirse dentro de un marco éticos de relaciones y reconociendo las desconfianzas que existen entre los distintas personas y grupos. Lo fundamental para Castillo es “construir colectivamente con la participación de todas y todos, un marco ético de relacionamiento que cuente con el consenso, la apropiación, de cada una de las partes que quieran sentarse en ese proceso” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024). Sin embargo, para que eso sea posible, es necesario reconocer desconfianzas, duelos, y traiciones que ha marcado nuestra historia. Fundamentalmente, no se podrá avanzar en ese marco de relaciones si no se cuenta con un experto externo.

Para Enrique Martínez, de la Plataforma de Unidad por la Democracia (PUDE), hay que entender que no existe un espacio donde todos los grupos puedan interactuar. Martínez piensa que “se necesita construir un espacio donde ofertan las distintas plataformas” políticas que se han ido construyendo en el tiempo. Es necesario establecer un espacio donde “todos tengan igualdad de condiciones de número”. Únicamente, así podrá existir “la posibilidad de entablar un diálogo activo sobre los temas prioritarios que permitan sacar a la dictadura de Nicaragua”. No

obstante, ese espacio “no existe y se tiene que construir” bajo los principios de “horizontalidad” y “pluralidad” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Un miembro de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD) señaló varias dificultades para que los grupos opositores establezcan relaciones políticas efectivas contra la dictadura. En su opinión, lo esencial es mantener un respeto transversal entre todos los grupos, valorando el simple hecho de resistir a la dictadura. También destacó la importancia de la coherencia y el reconocimiento de la diversidad interna, evitando exclusiones basadas en prácticas políticas tradicionales que marginan a algunos para favorecer a otros (Miembro, ACJD, comunicación personal, julio 2024).

El único miembro de organización opositora que respondió a esta pregunta con una argumentación ideológica fue el miembro de Unidad Nicaragüense Autoconvocada (UNA). Para él, por principios liberales, las relaciones entre grupos y dentro de los grupos tienen que ser horizontales y permanentes en el acceso a la información. No obstante, considera que también debe existir un poco de verticalidad, se deben manejar “esas dos avenidas de relacionamiento”. Eso les ha provocado a UNA, según él, que “muchas veces se nos malinterpreta tanto desde los sectores de derecha como de los sectores de izquierda, porque no entienden la centralidad política y la moderación”. Eso les da, políticamente, ventajas y desventajas, “capacidad de hablar con unos y hablar con otros, o de tratar de tender puentes hacia uno y hacia otro, como decimos en Nicaragua, muchas veces la gente no entiende qué somos y cómo decimos, ni Camagua ni Elote” (Miembro, UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

De las ideas expresadas por los entrevistados se desprende que los temas ideológicos son los menos importantes y que las relaciones personales entre los integrantes de los grupos opositores juegan un papel

fundamental para avanzar en la unidad y coordinación de acciones. A pesar de que hay conciencia de que sin unidad no se puede acabar con la dictadura, hay visiones muy diferentes de cómo se debe concretar esa unidad en la práctica. La mayoría de los grupos ve la unidad como producto de cultivar la empatía, el diálogo y el consenso. Sin embargo, al mismo tiempo, se alerta sobre el papel fundamental que juega los viejos atavismos de la desconfianza, la poca disposición a construir de forma colectiva, la fobia a la horizontalidad, la falta de pluralidad, del poco respeto a los grupos, de la poca tolerancia a la diversidad, de la falta de coherencia y de los constantes esfuerzos por apropiación del proyecto de recuperación democrática.

B. LA INFLUENCIA Y LOS RECHAZOS QUE GENERAN LOS DISTINTOS TIPOS DE RELACIONES POLÍTICAS

Para Francisca Ramírez, del Movimiento Campesino, la mayor desmotivación que existe para construir la unidad opositora es “que seguimos haciendo prácticas políticas pasadas”, tratando de apagar la luz del “otro para encender la mía, y creo que eso es, como la política más mala que hemos tenido en Nicaragua”. Eso ha impedido que nos respetemos y provoca el menosprecio de los otros liderazgos (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Para Roberto Bendaña, de USNP, la influencia y el rechazo más importante para construir la unidad entre la oposición viene dada, según su experiencia, por los siguientes elementos: 1. las diferencia más importante “ha sido por diferencia de personalidad”, porque no me gusta “cómo se comporta aquella persona”; 2. cuando se tiene diferentes “forma de hacer las cosas y entonces, ya ni siquiera han ocurrido cosas graves, y entonces, ya simplemente uno dice, me cae de mal aquella persona, y ya no pueden trabajar; 3. la tendencia ideológica que “también ha habido mala experiencia”, pero ni siquiera es la más importante, porque ocurre también dentro de las mismas tendencias

ideológicas; 4. el surgimiento de las nuevas “organizaciones autoconvocadas” provoca que “nadie cree nadie o nadie se quiere someter a la autoridad de nadie” porque todos tienen el mismo poder, “no hay una estructura ni una autoridad que te dé ese poder, nadie ha “logrado la legitimidad para hacer oposición”; finalmente, 5. debería existir una forma objetiva de “medir los peso para medir la fuerza de lo que las diferentes organizaciones verdaderamente representan” (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024).

Una de las voces más críticas sobre las influencias y rechazos que ejercen los diferentes grupos opositores fue dada por el miembro de la ACJD. Para este activista, en algunos grupos opositores hay una visión clasista que favorece a los que siempre “han estado en política en Nicaragua” pero que no han llegado a nada. Para ejemplificar sus observaciones, cita a Monteverde y señala que en ese espacio están los mismos rostros. Simultáneamente, se pregunta, que pasa con “los muchachos jóvenes ante la ausencia de liberación, que en ese momento asumieron en la trinchera, pusieron su vida en riesgo y son egresados de las universidades, pero no son de hijos de apellido conocido, de la vieja ideología liberal, sandinista, llámese como querremos llamar”. Según el miembro de la ACJD, las dificultades actuales reflejan “viejos esquemas liberales y conservadores”. Aunque los grupos vinculados al espíritu de abril buscan su propio espacio, la narrativa dominante ha cambiado, favoreciendo a organizaciones establecidas, en detrimento de los autoconvocados. Esto, afirma, beneficia principalmente a quienes tienen ONG, ya que obtienen mayores oportunidades. Además, considera que los organismos que financian a las organizaciones opositoras suelen involucrar personas basándose en sus conexiones personales, limitando así la diversidad y participación (Miembro, ACJD, comunicación personal, julio 2024).

Por tanto, eso provocará que el restablecimiento de la democracia “se quedará en signo de interrogación”. Según el miembro de ACJD, “es

tiempo de hacer un alto y dar espacio a otras personas, otros jóvenes, que ellos si iniciaron un cambio y están esperando su papel para continuar haciendo el cambio. Si eso no cambia, el descontento, la desaprobación es lo que más va a subir”. Siente que, como grupo, la ACJD no ha sido rechazada, más bien, quieren que estén allí porque les ven aún con capital. Su interés primordial como grupo es buscar en otros grupos quiénes son, cuál es la plataforma, cuáles son sus propósitos y si “hay propósitos creíbles entramos, sino pues lo agradecemos y nos movemos. No quiero estar en todo porque no es eso lo que va a cambiar a Nicaragua” (Miembro, ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Una forma especial sobre cómo han vivido la influencia de otros grupos la manifestó el joven Enrique Martínez de PUDE. Para él, “como actor joven en mis inicios político, puedo decir que fui muy influenciado, principalmente, por la tendencia que ofrecía la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB)”. Ahora confiesa, que trata de “evitar tener esa influencia y tener mi propia identidad de planteamientos, políticos”. El otro tema que le afecta es el “razonamiento y la discrepancia que existen en materia generacional y política”. En otras palabras, se siente afectado por los problemas intergeneracionales que muchas veces derivan en “temas meramente personales y que han tratado de perjudicar” al no centrarse en “el debate de ideas” que sería “lo esencial de la oposición” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024)

No obstante, los problemas generacionales y de descalificación mencionados por Martínez, él considera que su misión “es abrir espacios”, pero que siempre lo ha hecho desde una “visión respetuosa” que le “ha generado ciertos procesos como denuncias falsas, señalamientos infundados”. Su posición crítica no lo hace “desde una visión para cuestionar o destruir X o Y espacios, si improvisamos a lo largo del tiempo, el planteamiento ha sido desde una visión constructiva, reconocer en que está fallando” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Gabriela Zambrana, de IPC, identifica diferentes formas de rechazo hacia figuras políticas tradicionales. Según ella, algunos creen que quienes han sido parte de la política en el pasado no deberían ocupar espacios de liderazgo ni representar a Nicaragua públicamente. Este grupo considera que el mérito de la lucha y la insurrección de 2018 corresponde a una nueva generación de jóvenes, y, por tanto, aquellos vinculados a partidos o con experiencia en cargos públicos deberían dar un paso al costado. Zambrana señala que esta es una de las principales críticas que ha enfrentado como miembro de IPC (Zambrana, IPC, comunicación personal, junio 2024).

La otra forma de rechazo que señala Graciela es porque “tenés 40 años de vivir fuera de Nicaragua” entonces existe el rechazo al involucramiento porque “ni siquiera has vivido las balas y el olor a pólvora”. El otro veto es el ideológico, porque no sos igual, eso produce una falta de confianza porque venís del somocismo, porque tus padres fueron somocistas, o fueron liberales, o fueron contras, etc. Entonces, según Graciela, “hay como este cierto rechazo que se siente en el ambiente” que afecta no sólo a su agrupación sino a la unidad en general por el “hecho de no fijar algún objetivo común y pensar en Nicaragua”. Ese pensar de dónde sos, de dónde venís, qué hiciste, cuántos años tenés de estar en política o el quehacer político”. Según Zambrana, “esos son los tipos de rechazo que he visto para mi agrupación” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Nuevamente, el miembro de UNA hace referencia a los problemas que le causa a su grupo sus posiciones ideológicas de centro. Para él, representar al liberalismo clásico los ubica en “un centro político” y, por tanto, “muchas veces se nos malinterpreta, tanto desde los sectores de derecha como de los sectores de izquierda, porque no entienden la centralidad política y la moderación” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Contrario a los demás, Rosalía Miller, de Concertación Democrática Nicaragua (CDN) y de la Comisión de Acercamiento de dicha organización, siente que ella y su organización no recuerda haber recibido un rechazo; más bien todo lo contrario: “hemos alcanzado a muchos grupos representantes de otros grupos opositores para acercarnos a ellos y desde un principio que comenzó esta comisión”. Desde el principio, “comenzamos con la idea de reunirnos o de invitar a representantes de esos grupos para que nos dijeran, quiénes son, qué hacen, o sea, sabíamos que eran, por qué se les invitaron, pero algo más detallado” para trabajar juntos en el futuro (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Pese a esa visión de consenso, para el miembro de la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), Juan Diego Barbera, el principal rechazo que sufren los miembros de UNAB es por la estigmatización que todos los miembros de la UNAB son sandinistas o porque algunos somos progresistas. En otras palabras, no se puede o no se quiere concebir una izquierda diferente a la que representó el sandinismo (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

El segundo elemento de rechazo hacia la UNAB es que muchos asumen que la UNAB es parte de UNAMOS, que son la misma organización. El tercer elemento es que la UNAB tiene “liderazgos bien complejos”, poco dialogantes con algunos sectores, como los jóvenes. A pesar de los rechazos hacia la UNAB de algunos grupos, según Barberena, ésta organización se ha “mantenido... como un faro democrático muy importante, una periodicidad de procesos internos que nos permiten relevar y renovar nuestros liderazgos” y ha continuado influenciando a actores internacionales, no sólo en Estados Unidos, sino también a centros de pensamiento, partidos políticos, sociedad civil en distintos países de Latinoamérica (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Según Barberena, la UNAB ha logrado influir en diversos actores y sectores, incluyendo movimientos políticos, sociales, de mujeres e indígenas, como PRILANKA, estableciendo vínculos con agrupaciones reivindicativas dentro de Nicaragua. Para Barberena, la UNAB debe superar la discriminación interna, integrando tanto a personas con posturas liberales como a aquellas con ideas progresistas (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Haydee Castillo de CEDCAN plantea una visión crítica y amplia sobre la situación política en Nicaragua tras la rebelión de 2018. Destaca la necesidad de construir un nuevo sujeto político partidario que supere los partidos tradicionales, basándose en una colaboración entre diversos actores sociales y económicos. También mencionó la lucha intergeneracional, criticando la tendencia a ver a los jóvenes como simples cuotas o portadores de innovación. Castillo subrayó que para avanzar hacia la unidad se deben encontrar puntos en común sin desdibujar las luchas sectoriales y superar la visión pasiva asignada a la sociedad civil, la cual debe ser un motor revitalizador de la política. Además, criticó los liderazgos caudillistas y elitistas que perpetúan estructuras históricas de poder, abogando por un liderazgo basado en propuestas y cercanía a las luchas populares (Castillo, CEDCAN, comunicación personal, julio 2024).

Es evidente que las luchas por ampliar la participación política y por hegemonizar los espacios están presentes en la mayoría de las opiniones políticas expresadas por los diferentes actores. Hay molestia y desconfianza en los grupos políticos que vienen de los partidos políticos tradicionales hacia los grupos que se reivindican Azul y Blanco. Igualmente, los grupos Azul y Blanco ven a los grupos políticos tradicionales como usurpadores del “espíritu de abril”. Aún hoy no se tienen claridad ideológica o política qué significa. De lo que si hay claridad es que detrás de los discursos políticos hay una lucha entre actores, los más tradicionales, y los actores que nacieron o que están

vinculados a las luchas posteriores al 2018. Dentro de esa lucha también se atisban otras luchas no menos importantes: luchas generacionales, sectoriales y lucha entre sociedad civil y sociedad política. De las entrevistas se desprende que los jóvenes no se sienten atraídos por las propuestas tradicionales que están haciendo los distintos grupos de la oposición política nicaragüense. Estas agrupaciones generalmente no despiertan mayor entusiasmo y eso se refleja en la poca participación de los jóvenes en esas propuestas. Las descalificaciones entre grupos continúan en todos los niveles y desde diferentes posturas ideológicas. Finalmente, los jóvenes expresan la necesidad de encontrar identidad política dentro de un mundo político y partidario que habla de integración y participación en sus discursos, pero que se muestra escaso en la realidad. Dentro de los grupos políticos tradicionales hay desconfianza generalizada hacia los jóvenes y éstos también manifiestan mucha desconfianza hacia los adultos.

C. LAS FASES (RUTA) PARA CONCRETAR LA UNIDAD E IMPULSAR ACCIONES

Uno de los elementos más difíciles de solventar en el tema de la unidad ha sido cuáles deberían ser los pasos de los grupos opositores para concretarla. Hay varias versiones de cómo se debería lograr esa unidad.

En ese sentido, el miembro de la UNA considera que lo primero que hay que hacer es reconocerse como “grupo político”. En segundo lugar, reconstruir “todo lo que es el ecosistema democrático dentro de Nicaragua y fuera de Nicaragua”. Eso significa para el miembro de UNA, “reconstruir desde los partidos políticos hasta la sociedad civil que ha vendido destruyendo paulatinamente la dictadura” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024). Para UNA, es esencial que cada grupo ocupe su lugar en el espectro político y social de Nicaragua, con espacios diferenciados para la sociedad civil y los grupos políticos. Creen en la necesidad de reconstruir el tejido social dañado por la dictadura, pero consideran que la conducción de los asuntos políticos

debe recaer exclusivamente en la sociedad política (Miembro-UNA, comunicación personal, junio 2024).

En ese mismo sentido, pero con matices importantes, para Francisca Ramírez, del Movimiento Campesino, también es fundamental reconstruir el tejido social de la democracia, pero no para construir espacios diferenciados, sino más bien para intensificar “la lucha [que] está dentro de Nicaragua y quienes estamos fuera podemos tener alternativa de denunciar, pero también de estar informando” de “fortalecer a los liderazgos que están dentro de Nicaragua”. Según Ramírez, este tema debería ser “la prioridad por encima de lo que pensemos y de lo que creamos y que la bandera es Nicaragua”. Porque solo de esa manera se podrá salir de la dictadura lo más rápido posible promoviendo una transición política (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Otro planteamiento interesante para construir la unidad fue hecho por el miembro de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD), para quien la construcción de un bloque opositor pasa por la realización de un diagnóstico que permita que se actúe en la realidad social y política de Nicaragua a favor de la democracia. Según el miembro de ACJD, en una primera fase se debe identificar “cómo debilitar al régimen” y, por tanto, mantener a un equipo de hombres y mujeres opositoras que trabajen en esos espacios. En una segunda fase sería tener a otro equipo de personas trabajando sobre el tema de sancionar a las personas que “son cooperantes del régimen y que están fuera de Nicaragua”. Una tercera fase sería “alimentar la implosión” del régimen, especialmente, dentro de las fuerzas armadas (porque son necesarias para garantizar la “seguridad ciudadana” para negociar con ellos las condiciones para lograr elecciones; cuarta fase , activar al “grupo que tiene que revisar el plan de gobierno” para que lo actualicen y lo pongan en perspectiva; finalmente, en una quinta fase, sería reactivar la “comisión de elecciones para que ellos puedan trabajar y revisar qué más hay que hacer para que esas cosas estén vigentes”. Sólo de esa manera se podría ganar la credibilidad en la comunidad internacional

para que se considere a la oposición capaz de asumir un gobierno de transición política (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Para Enrique Martínez, de la Plataforma de Unidad por la Democracia (PUDE), la construcción de la tan ansiada unidad no sólo pasa por una definición ideológica si se es de derecha y de izquierda, sino por definir “qué es lo que somos”, “cuáles son las propuestas concretas” de los distintos. Posterior a esa definición, es necesario elaborar una estrategia consensuada que permita la construcción de un centro que dé equilibrio a los miembros de la alianza, donde “cada quien esté claro que fue algo que se consensuó y se logró empujar en conjunto” y, por tanto, se es parte de “un bloque que debemos seguir construyendo”. Finalmente, el paso sería “la definición del bloque”, el segundo paso, sería ser miembro-base y, finalmente, “la consolidación de un espacio unitario para decidir trabajar la estrategia” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Siguiendo la misma ruta de casi todos los entrevistados para Juan Diego Barberena (UNAB), no se puede avanzar sino se puede reconstruir “la confianza nuevamente”. Esa no hubiese sido su respuesta hace cuatro o cinco meses, pero las condiciones han cambiado después de la crisis que vivió la Concertación Democrática Nicaragüense (CDN). Un segundo elemento es “tener una claridad estratégica en este momento”. ¿Qué significa esto? “Generar unos acuerdos políticos que establezcan los límites y los alcances de la alianza política de la unidad de la oposición que pasa por saber hasta dónde vamos a caminar juntos” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024). Un tercer elemento sería definir cuál es la ruta una vez establecida la alianza: sería “establecer o acordar cuál es el objetivo estratégico que tenemos más allá de sacar a Daniel Ortega del poder” (que es el objetivo primario). El cuarto elemento sería trabajar “una alternativa política que se convierte en el contra poder de la dictadura Ortega-Murillo que esté encaminada (...) a

cambiar el balance de poder (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Haydee Castillo de CEDCAN plantea una serie de pasos para lograr la unidad en la oposición nicaragüense. Primero, destaca la falta de consenso en los últimos seis años, atribuyéndola a la desconfianza mutua. Segundo, comprender las fortalezas y debilidades del régimen para elaborar estrategias. Castillo propone una ruta en cinco etapas: construir una propuesta política clara para salir de la dictadura, desarrollar estrategias para enfrentar la situación del país post-dictadura, y sentar las bases para una democracia estable que evite repetir errores del pasado. Además, la unidad no debe depender de acuerdos formales, sino de avanzar con aquellos dispuestos a dejar de lado intereses sectoriales e ideológicos. Finalmente, aboga por un modelo de gobierno colegiado que evite el liderazgo caudillista, buscando una estructura más equitativa y participativa para el futuro político del país (Castillo, CEDCAN, comunicación personal, julio 2024).

Como último elemento, se tiene la opinión de Rosalía Miller, miembro de la Concertación Democrática Nicaragüense (CDN), para quién lo más importante es no perder la ruta y evitar la tendencia, muy fuerte en los nicaragüenses, de “enfocarnos en cosas que nos desvían de esa ruta, de ese norte”. Según ella, es allí donde “nosotros [deberíamos] prestar mucha atención porque es muy fácil perdersnos”, sin olvidar quién es el enemigo y por qué estamos aquí luchando” (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Las fases de la unidad pasan por definir si se va a construir un nuevo sujeto político o se trabajará con los partidos políticos existentes antes del abril de 2018. Ese es un tema fundamental para poder concebir la unidad. El otro problema fundamental es qué papel van a jugar la sociedad civil y los partidos políticos. Hay consenso que se debe reconstruir el medio ambiente político destruido por la dictadura.

Sin embargo, hay diferencias importantes sobre las rutas a seguir para la reconstrucción ese ecosistema social y político. Unos grupos quieren una reconstrucción diferenciada de ese tejido y otros quieren una alta participación política de la sociedad civil organizada alrededor de los temas políticos. La otra necesidad, expresada por diversos grupos, es sobre la urgencia de construir un diagnóstico compartido para desarrollar acciones, con base ese diagnóstico, para debilitar a la dictadura. Sin embargo, parece que ese diagnóstico está lejos de ser común a la mayoría de los grupos. En varios grupos existe la necesidad de construir una identidad política que se ve una necesidad para construir una estrategia común que profundice la alianza política, la construcción de alternativa de poder y que permita tomar decisiones colegiadas con base en la estrategia.

D. CONCRETAR LA UNIDAD Y LAS ACCIONES CONTRA LA DICTADURA

Para Francisca Ramírez del Movimiento Campesino lo más importante es construir una agenda clara que mire hacia el futuro de Nicaragua “teniendo claro que la lucha es diversa y que en Nicaragua tampoco no fue ningún partido político, ni ninguna organización que salió”. Por tanto, la lucha en Nicaragua “es de los nicaragüenses de diferentes ideologías, de diferentes credos, y en Nicaragua, teniendo claro que la lucha salió porque se nos respetara nuestros derechos, pero también porque queríamos libertad y también salir de la dictadura” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

En la visión del miembro de la Alianza Cívica por la Justicia y Democracia (ACJD), lo que se debe hacer es especializar las tareas por comisiones y tener una comunicación efectiva entre grupos. No obstante, también es poco optimista sobre el término “unidad”: “yo no hablo más de unidad sino de la articulación entre los grupos”, así “no tendríamos ningún problema con los resultados, las discusiones se

vuelven más de respeto, de interacción y menos de frustración” (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Gabriela Zambrana hace referencia a buscar un liderazgo que conduzca el proceso. Para ella, hay que encontrar rostros visibles y conocidos que representen los intereses de todos los nicaragüenses: “poner seis caras ahí y decir votá por este estos seis, ¿cuál te gustaría? ...más votados se podría encontrar este liderazgo, colegiado se podría representar los intereses de los nicaragüenses y [que] estos puedan desarrollar una agenda para ir a cabildear a la comunidad internacional para decirle cuál es lo urgente para Nicaragua” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

La integrante de la Concertación Democrática Nicaragüense (CDN), Rosalía Miller, también manifestó su poco entusiasmo por la unidad: “yo no soy creyente de la unidad, yo no veo [...] eso práctico y lo veo imposible”. Sin embargo, ve una “gran posibilidad de trabajar juntos concertando”. Sólo así cree que se puede trabajar “unidos, porque cada uno de nosotros tiene su ideología, cada uno es diferente, cada uno único y especial, pero también tenemos nuestras diferentes ideas que se tienen que respetar (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Entre tanto, Juan Diego Barberena, de la UNAB, lo que imagina son “distintos liderazgos personales, porque existen, y a las distintas organizaciones, y a las principales organizaciones en un balance de pluralidad”. Con una “apuesta política programática clara, no basta que nos juntemos y decirle a la gente que nos juntamos, basta decirle a gente señores este es el programa que yo les estoy ofreciendo para cambiar la realidad que ustedes están viviendo dentro del país” (Barberena, Comunicación Personal, UNAB, junio, 2024). La motivación a la gente le vendrá cuando la oposición, según Barberena, cumpla los siguientes pasos: primero, definir claramente una propuesta política programática unificada. Segundo, convencer a la comunidad internacional,

especialmente a Estados Unidos, de apoyar los esfuerzos de democratización. Tercero, establecer una narrativa clara que explique cómo se planea derrocar a la dictadura y los pasos específicos para lograrlo. Además, la unidad debe incluir a actores menos polarizantes, ya que la participación de figuras extremas dificultaría la cohesión. Finalmente, la oposición debe enfocarse en desarrollar su capacidad para convertirse en una alternativa política real, capaz de asumir el poder en Nicaragua.

De nuevo, Haydee Castillo, de CEDCAN, cree que es necesario partir de la situación actual y fortalecer los espacios de diálogo existentes, como “Espacio de diálogo” y la “Mesa Todos Somos Nicaragua”. Propone una mediación externa para coordinar esfuerzos, definir reglas claras, realizar un análisis profundo de la situación actual y establecer una estrategia conjunta para debilitar la dictadura. También enfatiza la necesidad de una dirección política que pueda representar al bloque opositor ante la comunidad internacional (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Entre los grupos opositores existe muy poco optimismo para alcanzar la unidad, más bien, la misma realidad de las diferencias ha rebajado las expectativas a una simple coordinación de acciones y no en la posibilidad de construir una unidad organizada con una dirección de liderazgo colectivo. Esto muestra otra diferencia importante entre los grupos opositores, ¿qué tipo de liderazgo requiere la oposición y cómo escogerlo? Para unos grupos, se debe ir a una especie de escogencia democrática que esté determinada por un proceso de votación en el exilio y dentro de Nicaragua. De este proceso emergerían los liderazgos legitimados que representarían a la oposición nicaragüense. Básicamente sería un liderazgo más jerárquico y propenso a destacar los liderazgos políticos más carismáticos. El otro esquema sería más programático, con una propuesta política a la población nicaragüense de cómo se va a salir de la dictadura. Este esquema plantea una

dirección política más horizontal y consensuada para representar a la oposición a nivel nacional e internacional.

E. INTEGRACIÓN DE LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS A LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN

Rosalía Miller, miembro de CDN, cree que la mayoría de los opositores no participan en un solo espacio sino en varios. Ella misma confiesa que participa en varios y eso sucede porque: “hay grupos de personas que andan buscando donde ellos calzan mejor, dónde ellos se sienten más cómodos, donde están otras personas, otros opositores que tienen algo en común... el humano, así somos todos, queremos estar en espacio donde nos sentimos cómodos, buscando ese espacio, es que se ve, que varias personas están diferentes en espacios”. No considera que eso sea un problema, más bien cree que eso es saludable, que es una forma de colaboración, de concertación, al descubrir y participar en distintos espacios (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

En este mismo enfoque, para el miembro de UNA se deben “habilitar... espacios de participación, para que esto no sea, ni una misa negra de solamente los super iluminados, ni tampoco sea una cuestión asamblearia, multitudinaria, que sabemos que no es práctica. Creo que... podemos encontrar un mecanismo de concertación que nos llame a trabajar en conjunto” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mientras que, para Francisca Ramírez, del Movimiento Campesino, los cambios de una organización a otra de la gente son cómo un cambio de religión cuándo pierden las expectativas; igual pasa en política, “pierden las expectativas y la esperanza en el grupo que están y creen que buscando otro grupo... van a ver la salvación”. Por tanto, eso “no ha ayudado, sino que más bien ha debilitado la lucha, porque... hay muchos liderazgos que más bien han perdido la credibilidad porque no tienen una sola posición, pero, yo en veces (sic) entiendo que es la

necesidad de querer salir de la dictadura y buscar alternativas de fuerza”. Así ve Ramírez “la búsqueda de identidad y cómo escogen a las organizaciones en cuáles integrarse”. En consecuencia, Francisca Ramírez ve el cambio y la integración a las organizaciones como algo casi fortuito (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mientras Roberto Bendaña, de Unidad Sí, Nicaragua Primero (USNP), ve la integración de la gente en primer lugar por “las experiencias personales que han tenido”, que responde a “la lógica, hasta que no me tocan a mí, no me meto. Por tanto, cuando los afectan, y ven la ingratitud del régimen entonces se involucran”. En segundo lugar, piensa que “simplemente son visionarios y están preocupado por el bienestar del país y se involucran voluntariamente (sic) y desinteresadamente”; en tercer lugar, cuando tienen un interés en contribuir, en aportar, en poner su grano de arena y de alguna forma ser reconocidos; finalmente, “hay activistas que, si andan por un interés personal”, e igual que los primeros, “tienen un interés de justicia, si no más que un interés económico”. No obstante, hoy en día, ese interés puede ser sentirse poderosos, resaltar, figurar y en algún momento quedar en alguna posición de poder que conlleva “un reconocimiento financiero económico” (Bendaña, USNP, Comunicación, junio, 2024).

La decisión de integrarse a una determinada organización, para el miembro de la ACJD, “no depende de una preferencia individual, sino de lo que existe”. Según este miembro, los activistas se integran a las organizaciones por “una acción personal donde se siente que hay reciprocidad de escucha, reciprocidad de respeto y algunos han sido invitados y ello entra allí”. En otras palabras, los activistas se integran a las organizaciones más por relaciones de tipo personal que a relaciones de tipo político e ideológico (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Por otro lado, para Enrique Martínez, de PUDE, hay varios elementos que pueden provocar que los activistas se inclinen hacia una

organización o hacia otra. Un aspecto puede ser la “afinidad ideológica” o porque el espacio les “abrió las puertas para que formarán parte de él”. Según, Martínez esa es una de las principales falencias de oposición: “el cierre de espacios”. Fue esa apertura lo que lo llevó a formar parte de PUDE (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

En ese mismo sentido, Graciela Zambrana, de Iniciativa por el Cambio (IPC), sostiene que las personas se involucran en distintos espacios según lo que sienten que les representa y lo que consideran necesario para su causa. Critica que, desde 2018, ser liberal, de derecha, sandinista o pertenecer a la diversidad sexual se ha vuelto un “tabú”, ya que solo se aceptaba un pensamiento alineado con la identidad azul y blanco. Según Zambrana, esto ha llevado a una “hipocresía” en la que muchos han ocultado su verdadera identidad. Ahora, afirma que es necesario romper ese tabú y permitir que cada persona exprese libremente quién es, siempre con ética, respeto y tolerancia, priorizando la libertad y el bienestar de Nicaragua como un objetivo común (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mientras para Haydee Castillo, de CEDCAN, la motivación para que los activistas se integren a las diferentes organizaciones políticas obedece en gran medida al tipo de cultura política de los nicaragüenses. Según Castillo, en general, las personas que participan políticamente quieren estar “en todos lados para ver que cuaja y tener el sentido de oportunidad, si lo que va a cuajar primero va a ser Monteverde, yo voy a tener una patita en Monteverde, si lo que va a cuajar primero es Mesa Todos Somos Nicaragua, yo también estoy, si también Gran Confederación, si mañana. yo voy a estar” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024). También obedece a una falencia de la composición de la oposición y “es que las diferentes plataformas, son como grupos de intereses, grupos afines, pero no han llegado, con excepción de nosotros en el Espacio de Diálogo, a definir un proyecto político, porque lo lógico sería que vos llegues a un espacio porque crees en la apuesta política... o que hay un consenso y vos seas participe” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

En el ámbito juvenil, Barberena da una perspectiva diferente de por qué los jóvenes decidieron alejarse de la política: 1. “las pruebas están allí, unos se fueron a estudiar, otros se cansaron, otros prefirieron seguir con sus vidas, etc.; el tema es ..., porque muy pocos jóvenes activistas no tenían, no teníamos, la capacidad de dimensionar (...) el problema que estábamos enfrentando. Esperábamos que Daniel Ortega se iba ir en dos meses, que íbamos a ser parte de la nueva Nicaragua de inmediato, pesábamos que la clase política tradicional se había muerto. Que habíamos aplastado a la clase política tradicional”; 2. “cómo es natural, cuando un proceso político se alarga y surge crítica y autocrítica inmensa y, por eso creo que muchos de estos jóvenes se apartaron, se desmotivaron. Pero también, porque surgió y, nuevamente, entraron los viejos políticos”; 3. entonces, la vieja clase política desplazó a los jóvenes y otros se aliaron con la vieja clase política, esa es “una de las razones porque los jóvenes hoy no están necesariamente motivados para participar” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Según Barberena, los jóvenes decidieron involucrarse en las distintas organizaciones de la oposición, por varios motivos, entre otros: 1. “cuando los jóvenes quisieron o creyeron que podían solos. -ya sabemos lo que pasó-”, porque Barberena está convencido “que sólo los jóvenes no podemos solos”; 2. también considera que no tienen “la capacidad de crear una vanguardia política hegemónica”, por tanto, “tenemos que organizarnos, o trabajar o incidir en nuestras propias organizaciones o renunciar a nuestras propias organizaciones o colectivos de jóvenes”; finalmente, “existen jóvenes que tienen una apuesta política clara, por el cambio político democrático en Nicaragua. Por otro lado, si creo (dice Barberena) que desde luego es la única manera de incorporarse a las distintas organizaciones que tienen los activistas para incidir en el cambio político y ser parte de la toma de decisiones sino el tren nos deja como todo en política” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Está muy extendido entre los grupos de la oposición el atribuir la integración de los activistas a sus grupos porque allí se siente bien. Por tanto, hay una especie de competencia para establecer por qué y dónde se sienten mejor los activistas, especialmente, los jóvenes. Lo que sí se puede decir es que los jóvenes no son abundantes en las organizaciones. Si parece importante, para la integración de los activistas a algunos grupos, las facilidades que otorgan algunas organizaciones para su integración. Dónde hay apertura, escucha, respeto y facilidades para que ingresen algunos jóvenes, la integración se da por la receptividad que estas organizaciones han mostrado hacia ellos. La búsqueda de identidad es muy fuerte en estos grupos y han tratado de buscarla adhiriéndose a ideologías más tradicionales en el espectro nicaragüense. Es evidente que no hay claridad de qué es realmente ser Azul y Blanco. Es muy importante la caracterización que hace un joven de por qué la mayoría de ellos no ha continuado en la lucha. Específicamente se debe a que la mayoría de ellos no tenían ni trayectoria ni la formación política para resistir la represión que la dictadura ejerció sobre ellos. Eso los retrajo y limitó sus capacidades para “vanguardizar” las luchas después de la represión, permitiendo que la vieja clase política se reconstituyera y permanezca aún vigente dirigiendo los procesos políticos y sociales.

F. EL PESO DE LA IDEOLOGÍA SOBRE LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS PARA INTEGRARSE A LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN

Para Rosalía Miller, de la Concertación Democrática Nicaragüense (CDN), la gente se adhiere a las organizaciones por las “ideologías y eso viene también por experiencia propia que han pasado en sus vidas”. Para ella, “las ideologías enriquecen a un país, porque también imagínese, y no llegaríamos a nada si solo hubiera un grupo con una sola ideología”. Por tanto, en todos “los gobiernos, en todos los países, hay agrupaciones con diferentes ideologías y eso viene también por experiencia propia que han pasado en sus vidas” (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Mientras para el miembro de UNA, hay una polarización marcada por temas ideológicos y eso también existe en todo el mundo. Por tanto, en Nicaragua “hay heridas que están abiertas desde el somocismo, pasando por la primera etapa al sandinismo, que no se han logrado superar porque no hemos tenido procesos de memoria y justicia para poder hacer todo esto. Esas heridas están muy frescas”. “Hay una polarización mayúscula a nivel mundial, una guerra cultural entre diz que derecha y diz que izquierda”. Según él, esto no se resuelve, “si somos puristas ideológicamente”. Porque “hay conservadores que están completamente alineados con progresistas en los extremos, y Nicaragua y los nicaragüenses, no vamos a hacer ajenos a eso, somos parte, estamos viviendo esa polarización” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Francisca Ramírez, del Movimiento Campesino, cree que por la historia que hemos vivido los nicaragüenses, llena de mucho dolor y que nunca ha habido reparación, eso ha provocado repetición. Por tanto, los dolores están vivos. Por tanto, la gente se aferra a una ideología porque cree que el dolor que sufre, pues en esa vía se lo entienden y creo que eso no ha ayudado a realmente pensar que somos diversos, y que, en este momento, pues tenemos que buscar alternativa para lograr que haya reparación para que no haya repetición” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Para Roberto Bendaña, de USNP, también les da a las desavenencias personales una importancia crucial que conspira contra la unidad. La integración viene y después van surgiendo las diferencias, o te sentís representado, querés aportar, querés involucrarte y no encontrás la forma de hacerlo. Más bien, según Roberto Bendaña, “sentís más bien como que te cierran la puerta”. Poné como ejemplo, la integración a la UNAB. Había como 80 o 90 organizaciones, pero si no estabas en ninguna de esas organizaciones, “entonces por fuera”. Después, según Bendaña, basado en su propia experiencia, vino la parte no ideológica, sino la disputa entre los “que no creíamos que tenía que haber un

diálogo y que podíamos ir a elecciones”. Entonces la gran pregunta era, qué pensaba la gente dentro de Nicaragua, que si “el diálogo y las elecciones era la mejor forma” de resolver la crisis política. Entonces, “vos te vas y te involucrás con las organizaciones que no están de acuerdo con el diálogo y las elecciones”. Allí, la cuestión no era ideológica, sino que los alineamientos políticos estaban determinados por las posiciones que se tuvieran con respecto al diálogo y las elecciones. Había gente sandinista y de derecha opuesta al diálogo y a las elecciones. Y es partir de esas posiciones “que van surgiendo también a diferencia ideológicas” (Bendaña, USNP, Comunicación, junio, 2024).

Según Barberena, cuando escucha a los jóvenes decir que ellos tienen una lucha contra el sandinismo, aunque ellos mismos hayan sido sandinistas en el pasado, y se expresan como la derecha más pura y dura y que al sandinismo hay que desecharlo porque no puede ser parte de ninguna opción en el futuro de Nicaragua, Barberena piensa que esto es “producto de la alta polarización que tiene la sociedad nicaragüense desde hace 45 años”. Hay una escisión social “entre buenos y malos, por un lado, entre somocistas y sandinistas, sandinistas y antisandinistas, y ahora entre MRS y derecha, liberales, yo no sé” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024). El dilema para Nicaragua es que no todos han tenido la capacidad de renunciar a los rencores o desatarse de ese legado polarizador. Creo que responde, un poco a eso, al derecho que tienen, y la narrativa responde a esa sociedad que nos ha tocado. Lo fundamental es si tenemos la capacidad de dialogar, de buscar puntos de conexión, de tender puentes, de acercarnos y de llegar a acuerdos determinados. Lo importante es si se tiene una narrativa de objetivos de cohesión de la unidad que necesitamos en este momento.

El dilema para Nicaragua es que no todos han tenido la capacidad de renunciar a los rencores o desatarse de ese legado polarizador. Creo que responde un poco a eso al derecho que tienen y la narrativa responde a esa sociedad que nos ha tocado. Lo fundamental es si tenemos la capacidad de dialogar, de buscar puntos de conexión, de tender puentes,

de acercarnos y de llegar a acuerdos determinados. Lo importante es si se tiene una narrativa de objetivos de cohesión de la unidad que necesitamos en este momento.

La discusión política está más determinada por los sufrimientos infringidos por un grupo hacia otro que por las concepciones ideológicas que dicen sustentar. Son más importantes los alineamientos políticos sobre cuál debería ser la posición de los grupos opositores antes de dialogar o no con la dictadura o si se debe ir a elecciones o no para resolver el problema político. Hay un consenso bastante extendido que la falta de un proceso de verdad y memoria (falta de una Comisión de la Verdad) ha provocado que los debates ideológicos que se están desarrollando en el mundo tengan un impacto muy fuerte en Nicaragua. Sin embargo, en Nicaragua es más un reclamo de justicia que en una propuesta ideológica. Hay mucho dolor por las heridas del pasado, que al no haber sido expresado y sanado adecuadamente ha provocado un gran desencuentro entre los nicaragüenses que normalmente se expresa en odio y descalificaciones. Lo que realmente hay son unas terribles heridas sin sanar, sin comprender y que algunos utilizan para atizar la confrontación y la descalificación de sus adversarios políticos.

G. EJERCER LA AUTORIDAD PARA ALCANZAR ACUERDOS POLÍTICOS DENTRO DE LOS GRUPOS DE LA OPOSICIÓN

El miembro de UNA considera que la autoridad emana de una presencia territorial comprobable. En primer lugar, porque el “poder en la democracia emana de las personas, de los ciudadanos que votan y del poder refrendado por la democracia”. En segundo lugar, está “el impacto que puede tener en diferentes espacios esa persona o esas personas, según encontramos una persona que tiene un acceso irrestricto a altas personalidades de la comunidad internacional a espacio importante de incidencia”. Según UNA, “esas son el tipo de personas, que nosotros necesitamos abordar”. En tercer lugar, hay que superar los deseos

excesivos de horizontalidad que no les han permitido, según él, “de una manera eficiente sacar a la luz o aprovechar o aquilatar esos liderazgos naturales que ya teníamos”. UNA reconoce el “principio de igualdad del liberalismo entre los ciudadanos”, no obstante, cree que hay ciudadanos “que tienen capacidades diferenciadas que nosotros”, que se deben utilizar a favor de la oposición, instrumentalizándolas. En los grupos opositores hay mucha prudencia porque se ha tenido miedo de que otros se “coman el mandado” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mostrando otro aspecto del ejercicio de la autoridad, para Francisca Ramírez, del Movimiento Campesino, las relaciones de poder entre los nicaragüenses son difíciles porque “ha faltado madurez” y como “no nos respetamos, no va a haber unión”. Así siempre, “vamos a tener que ser intervenidos por gente que no esté dentro del círculo de los nicaragüenses”. Porque en la sucia política nicaragüense, “no aceptamos que sea otro que nos dirija, siempre queremos hacernos jefe y eso no nos ha ayudado”. Por tanto, para Francisca Ramírez, se tiene que cambiar “la política, ser humilde y entender que cada uno tiene su capacidad y su reconocimiento” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024). A pesar de tener una perspectiva diferente, Ramírez y el miembro de UNA, coinciden en que las diferencias de personalidad influyen dramáticamente en la capacidad de ejercer la autoridad sobre otros grupos y miembros de la oposición.

Desde otra perspectiva, para Roberto Bendaña, de Unidad Sí, Nicaragua Primero, las relaciones de poder deben ser sectoriales, donde “cada sector nombrará a su liderazgo, el sector estudiantil, el sector campesino, el sector de las mujeres, el sector empresarial, así se funda el sector de sociedad civil”. Esta estructuración del poder propuesta por Unidad Sí, Nicaragua Primero, impulsa un gobierno de transición para salir de la crisis del país. Por tanto, esta diferenciación por sectores los llevó a concluir “que había que hacer un proceso democrático, [que] unos llamaron primarias y otros, simplemente, llamamos proceso

democrático de selección de liderazgo”. Según Bendaña, desarrollar un proceso de primarias es demasiado complejo, por tanto, dice que este proceso se puede desarrollar a través de encuestas, combinándolo con asambleas, donde cada sector “tienen sus asambleas y elige a sus liderazgos” (Bendaña, USNP, Comunicación, junio, 2024).

Desde una perspectiva similar, Graciela Zambrana de IPC reconoce la experiencia acumulada por los partidos políticos tradicionales. Según ella, la autoridad deriva de la capacidad de movilización que tengan los partidos políticos: “yo que vengo de partidos políticos, y cuando creábamos alianzas, cuánto tenés, cuánto vales”. Por ende, no se le puede dar autoridad (hegemonía) a nadie, sin antes haber sido elegido. Entre los métodos sugeridos por Zambrana están “los procesos democráticos ... de la encuesta virtual, ... de una primaria con sólo el exilio o hay un mecanismo que ya lo ofrecieron ..., que incluso la gente que está internamente viviendo en Nicaragua, puede votar ... los mecanismos democráticos son importantes para medir quién pesa más”. El tema de la autoridad únicamente se puede resolver cuando se pone en “una balanza a través de un proceso democrático, qué sea la gente que diga quién es el que tiene ese peso político y por qué debería estar en una posición de liderazgo rotundo” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

No obstante, el miembro de ACJD rechaza el término autoridad. Dice que no debe utilizarse, especialmente, en un contexto democrático. Nadie puede atribuirse lo hecho. Por tanto, un líder “no ejerce autoridad”, lo que ejerce, según el miembro de ACJD, es “una dirección basada en intereses comunes conjuntamente construidas” (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024). Se deben superar esos procesos políticos que están plagados de “visiones clasistas que hoy reinan en los grupos” motivados por los “apellidos”, o por haber “sido funcionario de gobierno”. Eso no te da autoridad porque cuando sos funcionario de gobierno, no construís, sino, únicamente, ejecutás, lo que ya te dicen. Lo más importante es “ver cómo podemos rescatar y

abrirnos para poder dar entrada a los hombres y mujeres que salieron libremente a creer en una causa en abril 2018”, por tanto, que estos conceptos de autoridad le parecen tan viejos que no caben con la realidad y son los que estás opacando realmente este proceso” (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Entre tanto, para Enrique Martínez de PUDE la autoridad es un tema que no ha sido definido en la oposición, porque a lo largo del tiempo, “han surgido organizaciones y mecanismos para tratar de definir esa autoridad, nunca ha sido, totalmente, bien pensado, para poder cocinar eso”. Se debe generar un proceso que permita “dar ese margen de autoridad a ciertos actores específicos”, evadiendo el debate de “si me representa, o si es legítimamente el interlocutor, ante la comunidad internacional y la población”. Martínez cree que hay que marcar el mecanismo y el tema del ejercicio de la autoridad. Es partidario de utilizar “la verticalidad cuando vos has otorgado ese planteamiento, pero esa verticalidad que te permita hacer esa auditoria y ese llamado de atención constante”. Según él, es de la definición de la claridad del mecanismo de dónde emana la autoridad: “sabes que ese mecanismo se cumplió a cabalidad y generó tal y tales resultados, y es la definición de esta autoridad, yo me tengo que sentir representado y tengo que apoyar esta autoridad en el lapso que se ha decidido” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Desde una perspectiva política más realista, para Rosalia Miller de CDN el gran problema de la autoridad deriva de que en el mundo político existe “un protagonismo y muchas personas se consideran ser capitán y allí es donde entramos en las grandes diferencias que ocasionan riñas, pleitos, desavenencias”. Considera que en muchas ocasiones el verdadero liderazgo no está en la primera fila, sino en la segunda y hasta tercera fila. “Esas son lecciones que debemos recordarnos siempre, hablarlas, platicarlas porque así nos apoyamos el uno al otro para llegar a tener más consenso, que no es fácil” (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Mostrando otra arista del problema de la autoridad política, para Juan Diego Barberena de UNAB cualquier autoridad o unidad debe surgir de un actor convocante previo: “no podemos pedir nosotros o pretender que nos autoconvoquemos y que todos vengamos a acordar todo desde cero como pasó en la Coalición Nacional y eso fue parte del problema”. Debe existir un núcleo de organizaciones que convoque, que ya tenga un sustrato de acuerdos, para que así pueda convocar a otros actores. En ese núcleo fundacional deberían estar las organizaciones surgidas de abril, movimientos sociales, colectivos de víctimas si así lo quieren. Posteriormente, se debe avanzar hasta una etapa donde se “establezcan unos pesos y unas equivalencias mínimas”. Para llegar a esa etapa debe haber una claridad de hacia dónde va la lucha política contra la dictadura, que tendrá que ser muy distinta, a la que se está desarrollando hoy. Es hasta ese momento que se tendrán los parámetros que hoy no se tienen. En otras palabras, se debe empezar con fuerzas políticas que tengan paridad, dado que en este momento no tenemos como medir el nivel de esas fuerzas. Mientras no tengamos claridad de hacia dónde va esto, no será posible establecer alguna equivalencia que este encaminada a debilitar la dictadura y dirigirnos como opción de poder (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Finalmente, está el criterio de Haydee Castillo, que al igual que Barberena, cree que aún no es el momento de reclamar pesos “porque este es un aspecto muy difícil de medir en los tiempos que estamos viviendo, porque esta es una oposición que se está construyendo en tiempos de guerra”, (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024). Los pesos no se pueden establecer porque hay un montón de razones: desconfianza, por el sigilo es muy “difícil que cada quien se desnude”, que sepamos quien es el otro. Por tanto, hay un problema de identidad. Los criterios de medición en esta etapa, según Castillo, pasan por la capacidad de crear cohesión, liderazgos que construyan propuesta, que genere esperanza, con posición política, honestidad, transparentes (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

La forma de ejercer la autoridad después de abril de 2018 es un tema central por dilucidar entre los grupos opositores. El tema está planteado entre ejercer un liderazgo más vertical o uno más horizontal. Unos grupos quieren una elección que dote de poder y de legitimidad a unos líderes carismáticos para que conduzcan la lucha contra la dictadura. Estos líderes serían escogidos en una especie de primarias o elecciones virtuales tanto dentro como fuera del país. La otra visión plantea un liderazgo más colectivo y horizontal. Este liderazgo emanaría de unas organizaciones con una estructura organizacional básica nacida de la lucha de abril. Este liderazgo se determinaría y reconocería por su participación en la lucha, por sus aportes y propuesta política hacia la nación. En otras palabras, una posición quiere establecer los pesos políticos a través de una elección, la otra posición, cree que actualmente no hay como medir esos pesos, y, por tanto, los liderazgos se determinarían por el aporte que haga cada liderazgo a la lucha a nivel personal o a través de sus organizaciones. Una visión es más institucional, horizontal y colegiada, la otra promueve un liderazgo más carismático, vertical e individual.

H. MODERAR EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD ENTRE LOS GRUPOS OPOSITORES

Uno de los elementos más perniciosos de la utilización de esa autoridad es “que no tenemos que tener miedo a la diferencia”. Eso ha causado mucho daño. Es una “patología ... recrear en laboratorio el fenómeno autoconvocado del 2018, es lo que nos está pasando factura, porque no somos iguales, ni lo seremos nunca y eso está bien”. Para el miembro de UNA, los afines ideológicos deben estar juntos, deben comenzar a trabajar para precisamente reconstruir esos espacios políticos y eventualmente que todos estos espacios políticos puedan interactuar respetuosamente (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Según el miembro de UNA, cuando alguien empieza hablar en nombre de todo el mundo, cuando se uniforma a la gente se “pierde de alguna forma la identidad y se mete en un revoluto todo”. Valora que esto fue lo que provocó el fracaso de la Coalición, con la UNAB, etc. Eso es consecuencia de cómo ve la gente en Nicaragua la política, “o sos de izquierda o sos de derecha” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mientras que para Roberto Bendaña de Unidad Sí, Nicaragua Primero (USNP), la única forma de controlar las tendencias autoritarias es estableciendo restricciones al poder de los líderes y así controlar las tendencias autoritarias (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024). Indica que estableciendo límites muy claros a la utilización de la autoridad por los grupos opositores, se podría controlar su utilización autoritaria.

Esa restricción al poder, según el miembro de la ACJD, pasa porque los miembros de la oposición trabajen juntos y controlen sus tendencias hegemónicas. Alcanzar dicho objetivo, pasa en primer lugar por un acuerdo político que debe “... reconocer a cada uno, conocer qué hacen y qué quieren servir, con qué capital humano cuentan y si están dispuesto a articularse”; en segundo lugar, “la especialización de las tareas de incidencia, asegurarte que de los grupos y organizaciones, seleccionar los especializados en las tareas”; escoger dentro de todas las plataformas las que tengan mayor experiencia en áreas como la economía, los derechos humanos y sanciones a la dictadura, etc. Un tercer lugar, “sería mantener una comunicación, información y coordinación efectiva a lo interno del grupo de trabajo y a lo externo de la articulación de la oposición”. Para el miembro de ACJD, es claro y evidente, que con esos acuerdos mejorarían los resultados y aumentaría la esperanza de los nicaragüenses y de la comunidad internacional en la oposición (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Nuevamente, para Enrique Martínez de PUDE, la gerencia de las tendencias dominantes en los grupos políticos sólo será posible si las organizaciones tienen clara “su identidad” y “sus líneas de acción”, resaltando: que “a algunas organizaciones no les queda claro que es lo que son, lo que pretenden lograr en cada uno de los espacios”. Eso les permitiría que cuando se desarrollen esos espacios, conseguir los más altos resultados porque eso les proporcionará acceso a los distintos actores y los círculos donde se toman las decisiones y así reducir la cantidad de disputas que se generan en los ambientes políticos. Sintiendo así, los miembros de las organizaciones, representados y aceptando la delegación. Según Martínez, un gran error que cometen las organizaciones es creer que pueden llegar “a los espacios ... y que tenemos que seguir la estrategia para sacar a la dictadura”. Pero se les olvida, que hay que “continuar con sus líneas de trabajo”, que se debe “seguir brindando ayuda humanitaria” y “demandando la libertad de los presos políticos”. Eso te va a poner en sintonía, viéndolo desde la óptica ideológica, te hace converger en el espacio unitario. Finalmente, ve como elemento fundamental establecer un acuerdo de no agresión, que se ataquen las ideas no a las personas (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Graciela Zambrana de IPC destaca que la clave para la organización efectiva de la Gran Confederación Opositora Nicaragüense (GCON) fue seguir las recomendaciones del sacerdote Benito Enrique Martínez Gamboa. Él sugirió que la coalición funcionaría como una “sombra” que permitiera a las organizaciones mantener su identidad mientras colaboraban en una mesa de diálogo común. Según Zambrana, el éxito radica en abrir el espacio para que todos puedan participar, dialogar y contribuir a una agenda conjunta para salir de la dictadura. Para ella, el respeto y la tolerancia son esenciales para reconocer los esfuerzos de cada gremio y considerar las agendas internas de las organizaciones, ajustándolas a las prioridades del momento. No todos los temas pueden ser prioritarios, por lo que es crucial enfocarse en lo más urgente para avanzar (Zambrana, IPC, comunicación personal, junio 2024).

Mientras que para Rosalía Miller los temas de autoridad se resuelven si se establecen “reglas, normativas que se tienen que observar, porque si no hay esas reglas..., que también tienen que ser comunicadas”, no se puede avanzar. Fundamentalmente, se necesitan reglas básicas que “nos den orden, y así nos ayudan a ver las cosas con más claridad, en vez de sentir esa niebla que a veces nos ocurre en grupo y no podemos ver a dónde está ese norte”. Únicamente, solo bajo reglas “muy claras que han sido consensuadas” y que antes de establecerlas “han sido comunicadas” y que, definitivamente, “tienen que ser observadas”, se puede establecer una alianza dónde se gerencie y modere la autoridad entre los grupos (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

En tanto, para Francisca Ramírez la moderación sólo podrá ser desarrollada si se respeta el sacrificio de los sectores en la lucha, especialmente, de los campesinos. Para Ramírez, es fundamental, “que el sector campesino sea reivindicado en sus derechos y que seamos parte de cualquier toma de decisión y eso me motiva siempre a estar en cualquier espacio que sea importante para la toma de decisión del futuro de Nicaragua” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Para Haydee Castillo de CEDCAN, la construcción de ese gran bloque opositor pasa por escribir, acordar y construir juntos un marco de relacionamiento donde se contemple “el reconocimiento a la identidad de cada espacio, ... de su propuesta política, ... de sus liderazgos y poner a dialogar estas identidades y en ese diálogo construir cuáles son las normas, los mecanismos, los procedimientos claros, acordados por todos, de toma de decisiones, de representación, de división del trabajo”. Según Castillo, sólo así podrán controlarse los oportunismos, que unos quieran imponerle a otros, controlar agendas y liderazgos bendecidos, sino que se tiene “que partir de un trato entre iguales” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Finalmente, para Juan Diego Barberena se necesita un acuerdo macro dónde se defina “hasta dónde estamos dispuesto a caminar juntos” y si

estamos dispuestos “a caminar juntos con Ortega fuera del poder o no”. Lo importante es que es lo que se quiere construir y acordar. Se quiere una fuerza coyuntural o una fuerza política de izquierda o de centro derecha. Según Barberena, “esas cosas se tienen que decir”. En segundo lugar, debe existir unos principios básicos “para la convivencia, que administre las diferencias, que no los tenemos en este momento”. Por tanto, al momento de “tomar las decisiones, siempre privilegiar el consenso sobre lo que se va a decidir”. Y en aquellas decisiones que tengan trascendencia y no se logra el consenso establecer una mayoría y un voto calificados para poder alcanzar algunos acuerdos. El tercer tema es que no se puede limitar a las organizaciones en su propia autonomía. Al mismo tiempo, las organizaciones tienen que asumir el “acuerdo y la obligación” porque a pesar de su autonomía “no pueden salir a criticar abiertamente a otras organizaciones con las que han estado colaborando desde hace algún tiempo”. En conclusión, “principios básicos, acuerdos de convivencia y de correlación entre las organizaciones y sobre todo en su manifestación pública y de procedimientos de toma de decisiones que permita que la alianza política funcione. Porque muchas veces en los procedimientos se secuestra a las organizaciones y no pueden tomar decisiones” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Existe bastante consenso dentro de los grupos opositores que la única manera de controlar las tendencias hegemónicas es restringiendo el poder y las tendencias autoritarias de los liderazgos. Para poder lograr esto se deben establecer reglas, normativas, mecanismos y comunicarlos a todos los miembros. Sólo así se podrán tomar decisiones y orientar correctamente el derrotero de la oposición sin perder el norte. Se debe trabajar no sólo con los liderazgos individuales sino también con las identidades de grupo para poder gerenciar las diferencias y descalificaciones. Aceptar que son diversos y que, por tanto, las expresiones políticas y sociales serán distintas y que todas deben ser respetadas siempre que sea respetuosas de las otras identidades. Finalmente, será fundamental establecer políticamente hasta donde

están dispuestos a caminar los distintos grupos en esta unidad o concertación. Definir si es una unidad coyuntural o una alternativa político a más largo plazo, tomando en cuenta que se tendrá que gobernar en un proceso de transición y consolidación democrática difícil.

I. LA ATRACCIÓN DE APOYO HACIA LOS GRUPOS OPOSITORES PARA IMPULSAR LA UNIDAD

Una de las mayores dificultades que enfrentan las organizaciones opositoras nicaragüenses es que la mayor parte de ellas, por no decir todas, están “operando desde el exilio”. Eso “produce una desconexión con las realidades que se están viviendo dentro de Nicaragua”. También sufren la burbuja política que las “desconecta algunas veces de lo que son las realidades del pueblo nicaragüense que no está pensando ... en política las 24 horas del día” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024). Según un miembro de UNA, el problema radica en que la oposición ha adoptado un estilo de comunicación propio de la sociedad civil, caracterizado por constantes llamados a la acción. Sin embargo, los movimientos políticos deben presentarse como una alternativa de poder frente a Ortega, formulando propuestas claras que trasciendan las opiniones limitadas dentro de su entorno habitual (Miembro-UNA, comunicación personal, junio de 2024).

Entre tanto, Francisca Ramírez del MC cree que los apoyos se consiguen “teniendo una agenda clara de que es lo que queremos a futuro y de ahí dependen muchas cosas, porque tristemente en el exilio nos hemos dedicado a trabajar para la sostenibilidad y hemos dejado de luchar por Nicaragua”. Ese es uno de nuestros flancos más débiles, porque la dictadura debilita a “los liderazgos porque saben que un líder pobre es un pobre líder y en eso ... avanzan ... sabiendo que nos mandan al exilio, pues nos mandan a ser débiles y nosotros debemos de buscar alternativas y tener claridad de qué queremos para el futuro”. Esta es una de las dificultades más grandes para poder reorganizarse y

fortalecerse, y así, continuar la lucha. La dictadura los obliga a mantener los esfuerzos de la oposición en la supervivencia y así quitar el foco de los grupos opositores para luchar contra la dictadura (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

No obstante, para Roberto Bendaña de Unidad Sí, Nicaragua Primero, lo más importante para atraer apoyo hacia los grupos opositores es la descentralización. Según Bendaña, esa es una “necesidad de Nicaragua, más bien, en la cultura que hemos tenido, es bien centralizadora, bien caudillesca”. El otro tema crucial es “la comunicación debido a la ingente necesidad de ampliar la participación de la ciudadanía y de empoderar a los territorios, por un lado, abriendo a la transparencia, a la participación y, lo segundo, no puedo dejar de pensar en lo ideológico” (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024).

Mientras tanto, Enrique Martínez, de PUDE, ve las cosas desde la óptica del apoyo entre organizaciones y el apoyo ciudadano. El apoyo se basa en el reconocimiento útil, yo reconozco lo que vos estás haciendo, pero también vos reconoceme, aunque tenga discrepancia, cuestionamiento, etc. Lo que ha faltado desde los distintos espacios es reconocer que nadie es más que nadie y que cada uno hace las cosas como puede. Lo bueno sería que todos esos esfuerzos se potencialicen en “un marco de relacionamiento y de coordinación”. El otro elemento que genera “confianza es la apertura a la crítica y la valoración que te pueda dar otro actor y eso también es parte del reconocimiento” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Según Martínez, a la oposición le ha costado entender “que la gente quiere hablar de cuáles son sus necesidades”. Hablarle al pueblo de Nicaragua en un lenguaje más coloquial, de las falencias para comprar la canasta básica, del deterioro organizacional, desde la necesidad que tienen los jóvenes de estudiar. Eso ... nos va a hacer falta aterrizar”. El otro tema que da relevancia a las organizaciones “es darle legitimidad a la gente que está en el interior del país” sin discriminar, quiénes son

mejores o peores “los dos tienen igualdad de relevancia y oportunidades”. Finalmente, está la empatía “cómo conectamos y somos empáticos entre nosotros mismos, entendiendo que las organizaciones están formadas por personas”. Y nunca olvidar que las personas tienen familiares dentro de Nicaragua, por tanto, resaltar “el tema del componente humano, porque son organizaciones humanas” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

En cambio, para **Graciela Zambrana** de IPC, lo más importante es la narrativa que “ha sido uno de los mecanismos que ha traído y que trajo el respaldo fuerte”. Esa visión que desarrolló IPC durante los debates sobre si se debía ir al diálogo o ir a elecciones. Esa discusión fue fortísima y lo que IPC impulsó fue “un gobierno de transición” e IPC lo puso en la mesa de los diferentes precandidatos que se inscribieron en 2021. Según Zambrana, ese fue uno de los aciertos que le dio “reconocimiento y le dio aceptación entre la gente” a IPC. Por tanto, cree que “la narrativa que uno escoja y que se adapte a las necesidades, a lo que el pueblo demanda, es lo que te da credibilidad y te da respaldo de la gente” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Por el contrario, Rosalía Miller de CDN no ve en las diferencias algo contraproducente, más bien las ve como “lo más saludable que puede ocurrir, porque ahí es donde uno tiene la oportunidad de dialogar, donde también se tiene la autoridad de diferir, sino estás de acuerdo lo podés decir, siempre observando esas reglas”. Lo que se debe hacer es “apoyarnos el uno al otro y no caernos encima como a veces pasa” y evitar molestar al otro “con palabras que no solamente no construyen nada, sino que, al contrario, es contraproducente usar ese lenguaje que no apoya” (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Juan Diego Barberena de la UNAB explica que su organización busca atraer respaldo y legitimidad no atacando a otros, sino presentando propuestas y enfrentando directamente a la dictadura para debilitar su poder. Según Barberena, la UNAB se diferencia al dar voz a sectores

tradicionalmente marginados que nunca fueron escuchados, como los jóvenes, colectivos feministas, LGBTQ+, campesinos y víctimas. A diferencia de otros partidos, la UNAB rechaza el "reclutamiento forzoso" y se enfoca en el diálogo y la inclusión. Para ellos, el objetivo no es construir una fuerza electoral tradicional, sino mantener su compromiso con los sectores excluidos sin polarizar ni adoptar una postura ideológica rígida, aunque sus miembros puedan tener sus propias convicciones personales (Barberena, UNAB, comunicación personal, junio 2024).

Una de las dificultades más importantes de la oposición para atraer apoyo a sus organizaciones es la represión que ha impuesto la dictadura a los liderazgos políticos. A través del acoso, la dictadura ha tratado de neutralizarlos y mantenerlos alejados de la lucha, tanto a lo interno como a lo externo del país. Los elementos más reconocidos para poder avanzar en la atracción de apoyo para su organización y para la lucha son: reconocimiento mutuo, apertura a la crítica constructiva, valoración de los aportes de los otros, hablar de las necesidades de la gente, reconocer a la gente que lucha dentro de Nicaragua, empatía con los demás, reconocer las diferencias como positivas, tener mucho cuidado con el lenguaje (evitar las descalificaciones) y dar voz a los que no la tienen, a los excluidos.

J. EL TIPO DE APOYO QUE RECIBEN LOS GRUPOS OPOSITORES

Sobre el tipo de apoyo que pueden recibir los grupos opositores, el miembro de UNA considera que como organización está más interesada en "calidad y compromiso que en cantidad, porque no estamos en una coyuntura electoral, no estamos buscando cómo candidatear a nadie, en este momento, porque no hay votaciones". Lo que más requerimos es "atraer a las personas que sean consustanciales a las necesidades que tenemos en esta etapa de la lucha, es decir, personas que puedan ser muy discretas, que pueden operar bajo la sombra dentro de Nicaragua, personas que tengan capacidades informáticas para poder esquivar cualquier tipo de redada que estén haciendo dentro de Nicaragua".

En consecuencia, UNA requiere más calidad que cantidad y más herramientas técnicas-informáticas que políticas. En una tercera etapa quiere “reagruparse entre liberales porque han tenido muchas diferencias entre liberales y están trabajando en superarlas para poder juntarse” (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

En cambio, para Francisca Ramírez del Movimiento Campesino se debe trabajar la base social para recibir apoyo a través de alternativas de solidaridad, fortaleciendo las alternativas de formación. En otras palabras, Ramírez considera que sólo “capacitándonos y formándonos” podrán conocer cómo opera la dictadura (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Pese a los esfuerzos de acercamiento, las diferencias entre los grupos opositores siguen siendo importantes, donde las discusiones ideológicas, son los menos importantes. No obstante, Roberto Bendaña de USNP considera que es un gran error de los grupos opositores es “no hablar de las cosas que nos dividen”, pero estas diferencias no se pueden hablar con todo el mundo. De nuevo, vuelve a expresar que no se debe hablar con alguien “que no me cae bien”. En otras palabras, vuelve a aparecer la importancia de las relaciones personales para poder lograr acuerdos. Dice Bendaña, si hablo con alguien que me cae mal “no llegamos ni a la primera”, “vamos a terminar cachimbeándonos”. A esa necesidad de química personal se incorpora el “nivel académico de las personas, las experiencias que tienen”. Según Bendaña, tienen “interés de escucharte” sobre cómo “buscar soluciones y sanar las heridas”, cuando las personas tienen educación, inteligencia y don de gente, es así como le interesa tratar de entender otros puntos de vistas (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024).

Con una postura bastante cercana a la de Bendaña, Enrique Martínez de PUDE cree que se atrae a los otros con la apertura al diálogo porque son muchos los que “te dicen yo estoy dispuesto al diálogo y se queda en narrativa”. Únicamente, se muestra voluntad real de diálogo con “una visión de respeto y dialogo y eso se logra con los valores que te daban la

transparencia, el reconocimiento”. Es con esa voluntad real que se logra la sinergia que estamos buscando para “evitar caer en la duplicidad de esfuerzos” que es “uno de los errores en que hemos caído en la oposición” (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

Mientras tanto para Graciela Zambrana de IPC lo “que toca es buscar el diálogo a pesar de la crítica”. En otras palabras, abrirse al diálogo es “tratar de conocer la agenda de otros, conocer que persigue, como se puede trabajar con otros”. Por eso, Zambrana dice que eso es lo que ellos como IPC han buscado siempre, un “gran pacto social, entre nosotros los opositores”. Por eso, han dialogado con Monteverde, Espacio de Diálogo, con PUDE, siempre buscando “estos puntos que podemos trabajar y que podemos sacar adelante o en favor de Nicaragua” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024). En tanto que, para Rosalía Miller de CDN, no se puede atraer apoyo entre grupos si no hay orden. Además, no hay forma de apoyarse “de manera positiva y productiva si no nos comunicamos”, sin comunicación no hay relación y eso se aplica a todo. Miller destaca la importancia de la proyección de la oposición a nivel internacional a nivel diplomático, pero poniendo como nos ve el pueblo nicaragüense que está con “sed, incluso con desesperación de vernos ... colaborando y no peleando” (Miller, CDN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Planteando otra perspectiva, Haydee Castillo de CEDCAN retoma la discusión entre los miembros de la oposición sobre cómo deben organizarse para desarrollar acciones contra la dictadura. Especialmente, los grupos más hacia a la derecha plantean que lo único que se debe hacer es coordinar acciones entre los grupos para atacar a la dictadura. Ante esta propuesta, Castillo cree que este planteamiento de no trabajar “en la cohesión” es un gran error. Pues ella considera, que la “unidad en la acción” “es un proceso posterior” porque antes se necesita una estrategia pues no se pueden seguir haciendo cosas a la loca. Castillo cree que se debe sentar a dialogar entre iguales y construir una propuesta de cómo sacar a la dictadura y sobre esa base es que se va a potencializar a cada quién de acuerdo con sus potencialidades para

alcanzar un mismo objetivo. Según Castillo, incluso trabajando juntos, si la oposición se enfoca en sólo en el activismo, fácilmente caerá en errores que beneficiarán a la dictadura (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Entre tanto, para Juan Diego Barberena, de UNAB, la mejor forma de tener vigencia entre quienes simpatizan con nosotros, entre quienes nos ven como actor político, incluso entre nuestros detractores es “haciendo cosas” porque “nos hacemos ver”. Precisamente por eso, la UNAB tiene vigencia porque varios de sus integrantes son destacados dirigentes muy visibles de la oposición. En medio de todo esto, hay muchos temas que los grupos opositores necesitan resolver: las definiciones políticas ideológicas se van a dar por revancha o por identidad política; va a continuar la incapacidad de dialogar; la inhabilidad de no poder hacer cosas juntos; de evitar las mezclas ideológicas porque unos grupos no quieren que los confundan con la izquierda. Todos estos temas se tendrán que resolver con un diálogo que permita “identificar si tenemos esas grandes diferencias realmente de principios y valores religiosos” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

En este momento parece que las organizaciones están más necesitadas de apoyo técnico que político para fortalecerse. Prefieren calidad en sus miembros que cantidad. No está interesadas en afiliaciones masivas porque no hay elecciones en un futuro cercano. Eso muestra una gran debilidad en su organización interna. Ese fortalecimiento institucional pasa por no abandonar las posibilidades de solidarizarse con los nicaragüenses que enfrentan las durezas del exilio y que fortalece su base social. Es evidente que el apoyo pasa por fomentar el diálogo con los otros, con los que se tiene química, con los que realmente se quieren hablar, con los que quieren escucharse, los que están buscando soluciones. En otras palabras, un diálogo que genere sinergia porque se quiere conocer la agenda de los otros, porque se quiere trabajar con los otros. Ese diálogo debe darse en un ambiente de orden y mucha comunicación para proyectar a la oposición en el ámbito nacional e internacional. Finalmente, se presenta la discusión sobre si la oposición

debe enfocarse en coordinar acciones específicas entre grupos afines (unidad en la acción), limitándose a aquellos que comparten cercanía política e ideológica, o si se debe construir una alternativa más amplia basada en el diálogo y el consenso, mediante la cohesión de una estrategia y una propuesta política inclusiva. La primera opción implica unidad y diálogo entre aliados cercanos; la segunda propone un diálogo entre diversos, en condiciones de igualdad, alrededor de una propuesta y una estrategia común para la acción conjunta.

K. EL PAPEL QUE JUGARÁN LOS GRUPOS POLÍTICOS EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA:

La transición democrática va a imponer a los grupos políticos opositores muchos retos. Graciela Zambrana del IPC sueña con poder hacer realidad su “proyecto de transición democrática” porque ella considera que IPC fue de los pioneros en la propuesta de un “gobierno de transición”. Considera que debe ser tomado en cuenta porque lo escribieron con “mucho amor”, tomando en cuenta el antes, durante y después de la dictadura e IPC cree firmemente que se debe refundar Nicaragua. Ese fue el aporte de IPC en la mesa de los precandidatos, explicando el gobierno de transición política hacia la democracia con todos sus componentes. Por eso, lo entregaron a los diferentes espacios: Monteverde, Gran Confederación, Espacio de Diálogo y a la Comunidad Internacional. Es la forma en que quieren “contribuir y también recibir reconocimiento dentro de la lucha titánica que hemos librado y que estamos librando por años” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Un miembro de ACJD destaca la importancia de incluir a las comunidades del interior del país en los esfuerzos de la oposición, evitando que solo un pequeño grupo controle las decisiones. Para lograrlo, las organizaciones con presencia territorial deben asegurarse de que los planes lleguen a estas regiones, fomentando la confianza en un futuro gobierno y la reconstrucción del país. Por otro lado, Rosalía Miller subraya que el liderazgo político debe prepararse para la

transición mediante el diálogo y la escucha activa. Considera que cualquier cambio en Nicaragua requerirá un gobierno transitorio para sanar y resolver la compleja situación actual. Aclara que esto no significa crear un gobierno en el exilio, sino establecer una estructura temporal para guiar el país durante la transición (Miller, CDN, comunicación personal, julio 2024).

En cambio, para Enrique Martínez de PUDE un elemento clave en las negociaciones dentro de la oposición debería ser, en primer lugar, tener una “ruta estratégica que permita colaborar en la construcción de esa estrategia consensuada”; en segundo lugar, “aportar a los liderazgos de nuestra plataforma o espacio”; en tercer lugar, apoyar la transición política; y, en cuarto lugar, estar en los espacios de transición pública (Martínez, PUDE, Comunicación Personal, julio, 2024).

En tanto que, para Francisca Ramírez, el aporte más importante que puede dar su organización al proceso de transición a la democracia es contribuir a la justicia, porque no puede haber transición “con amnistía o con impunidad ... necesitamos que haya justicia y vamos a luchar hasta el final para lograr justicia”. Dado que el sector campesino viene siendo “víctima desde antes del 2018”. Igualmente, continuarán demandando la derogación de la concesión canalera y, finalmente, van a demandar que haya justicia y reparación “por los daños infringidos al sector campesino” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

En cambio, Roberto Bendaña ve a su organización Unidad Sí, Nicaragua Primero, teniendo “un rol protagónico para poder incidir”, de mucho liderazgo para poder “ser tomado en cuenta y no ir de entrada con una visión derrotista”. Según él, aportando con una visión de aglutinar, de estar conscientes que no son los únicos líderes, que no se va a escuchar a una sola organización, sino que se va a requerir aglutinar y coordinar. Por tanto, se ven teniendo “un rol activo en el proceso de transición, pero, obviamente, en una segunda fase de instalación poder implementar políticas para el cambio que requiere Nicaragua” (Bendaña, USNP, Comunicación Personal, junio, 2024).

Destacando otro aspecto, el miembro de UNA quiere que su organización, recupere esa capacidad de ser puente que les “permitía poder estar hablando con mucha gente”. Porque UNA considera que se va a necesitar de “mucho diálogo interno para poder tener esos acuerdos macros que vamos a necesitar en el proceso de transición”. Se ven como puente, como una forma de alejarse de los extremos, para que la gente se pueda comunicar (Miembro-UNA, Comunicación Personal, junio, 2024).

Para Haydee de CEDCAN sólo no siendo hegemónico se puede construir la unidad. Ella se ve “como parte de un todo en el marco de esa estrategia de este gran bloque, qué obligue a salir Ortega, pero ... jugando un papel propositivo viendo hacia el futuro, tratando de transformar el conflicto en oportunidad y dando ideas que nos saquen del atolladero” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024). Finalmente, para Barberena se ven en un papel más complementario que hegemónico, por tanto, “no queremos ser la vanguardia que establece la transición” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, 2024).

No obstante, la UNAB no renuncia a “ser un actor político relevante en la transición que pueda apoyar ... desde distintas áreas”. Por tanto, los actores de “la Unidad Nacional con vasta experiencia puedan aportar a la transformación del Sistema Electoral, ... al proceso de justicia transicional, a la propuesta de justicia transicional post dictadura, a la Comisión de la Verdad, a las reformas institucionales, a las garantías de no repetición, a la reparación y al diálogo para trascender el conflicto” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Es evidente que los grupos políticos quieren aportar y recibir reconocimiento por sus aportes a la lucha y al proceso de transición política. Quieren aportar ideas y liderazgos para elaborar y desarrollar la estrategia, y contribuir desde el gobierno de transición política. La mayoría argumenta que no quieren jugar un papel hegemónico, pero si

manifiestan la necesidad de estar alertas para que ningún grupo, y menos pequeños grupos, monopolicen el proceso de transición democrática. Los distintos grupos manifiestan mucha preocupación por los temas de justicia, reparación y no repetición hacia las víctimas de la represión, especialmente, hacia el sector campesino. Todos se ven aportando al proceso de transición política hacia la democracia. Esto implicaría transformar el conflicto en oportunidad, aportando ideas para enrumbar al país lo más rápidamente posible hacia la consolidación democrática.

L. EL PAPEL QUE JUGARÁN LOS GRUPOS POLÍTICOS EN LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA:

El miembro de ACJD cree que su organización, en un proceso de consolidación democrática, debería estar muy activa para que todos los planes de gobierno que se hayan hecho tengan una redición de cuentas porque ya no se puede construir como antes. La ACJD piensa que debe estar vigilante sobre el Estado de Derecho, asegurarse que no se vuelva a tocar la Constitución buscando intereses de grupo, que el tema de la reelección sea una cosa revisada y que no vuelva a suceder. Convertirse en fiscalizadores para que el pueblo tenga derechos y no vuelva a perderlos. Fundamentalmente, estar alertas “para que los compromisos de verdad se cumplan y el que no sirve, no sirve, hay que moverlo” (Miembro-ACJD, Comunicación Personal, julio, 2024).

Mientras tanto, para Francisca Ramírez, el rol que va a jugar el Movimiento Campesino será impulsar una reorganización del país para que el campesinado tenga una fuerza social para el desarrollo. Al igual, que casi todos los grupos, rechaza “las ambiciones políticas de poder “pero sí, con ambiciones de un desarrollo, con una Nicaragua donde realmente la democracia no sea solo un discurso sino una práctica de verdad” (Ramírez, MC, Comunicación Personal, junio, 2024).

Complementariamente, Graciela Zambrana, de IPC, cree que el sueño de IPC no sólo es para los exiliados que llegaron “al calor de esta revolución, sino también a los que llegaron en los años 80 o después de los años 80s”. Este sueño “es poder regresar a Nicaragua y poner su

grano de arena para tener una Nicaragua mejor, sobre todo cuando ya tenemos un conocimiento más amplio de lo que son otras democracias” (Zambrana, IPC, Comunicación Personal, junio, 2024).

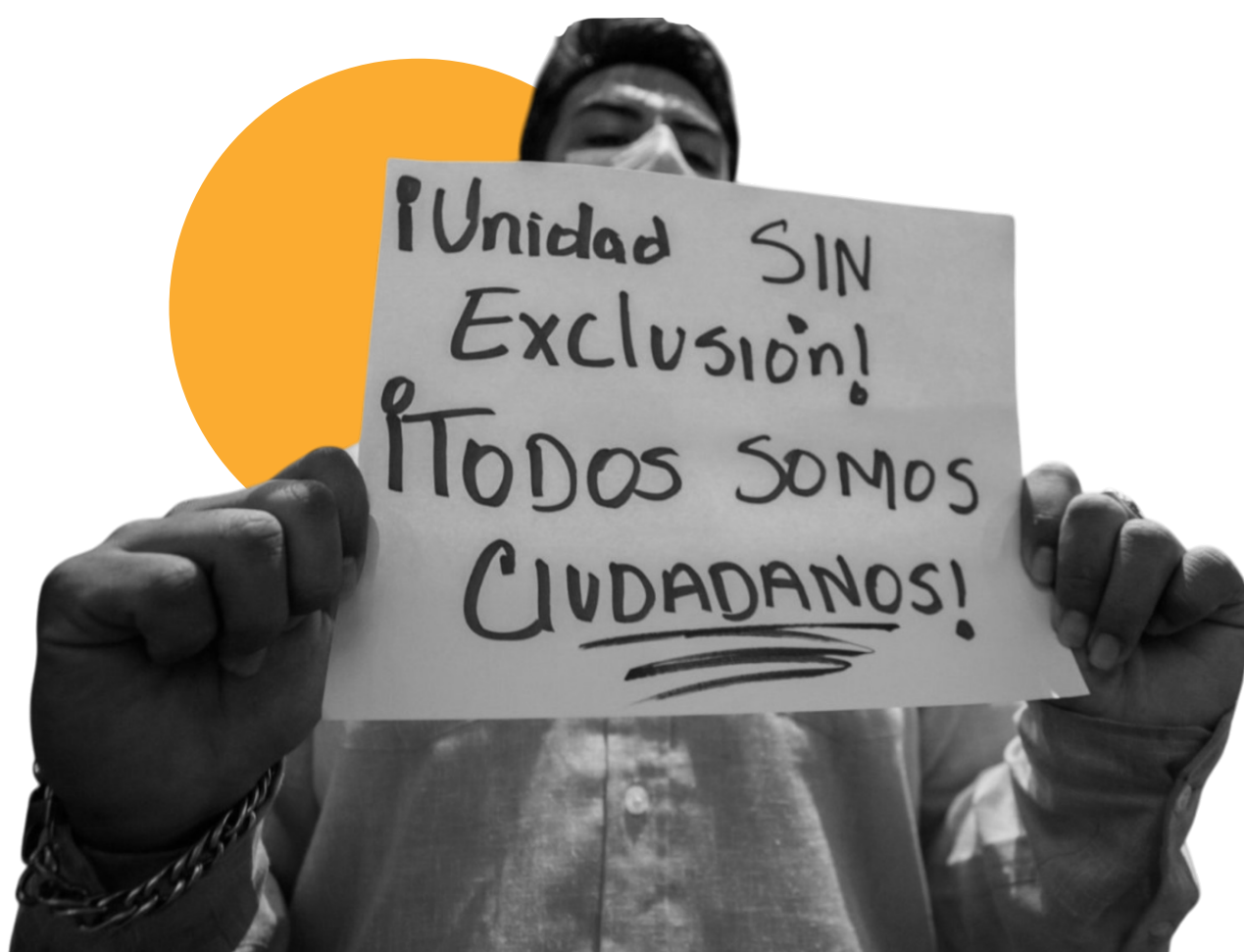
En tanto, para Haydee Castillo de CEDCAN la construcción de la democracia y del Estado de Derecho “lo tenemos que empezar a construir desde ahora y como dicen por la víspera se saca el día”. Castillo piensa que “las bases las tenemos que sentar desde ahora” y van a estar en la medida que podamos “sentarnos a dialogar, los que estemos con la voluntad de hacerlo”; en segundo lugar, poniendo en el centro a Nicaragua, como muchas veces se dice, pero “ponerla en el centro significa, poner a esperar un poco, algunos intereses sectoriales y publicar mejor primero lo que interese a la nación” (Castillo, CEDCAN, Comunicación Personal, julio, 2024).

Finalmente, para Juan Diego Barberena, en la construcción de la democracia la UNAB va a jugar un papel muy importante, ya sea como Unidad Nacional o como parte de las organizaciones que son parte de ella. Según Barberena, la UNAB está integrada por gente muy calificada que va a contribuir al debate político de la Nicaragua democrática. La Unidad Nacional va a contribuir “a la transición en términos no solo de reconstrucción del país, si no ya en esa sociedad democrática, ser actores que aporten a ese debate que la sociedad nicaragüense necesita”. Por tanto, el consenso principal que tenemos que impulsar es cómo “vamos a defender esa democracia, la alternancia y evitar a toda costa que vuelva otro régimen arbitrario al poder” (Barberena, UNAB, Comunicación Personal, junio, 2024).

Algunas organizaciones se consideran fiscalizadoras y garantes de un proceso de transición y consolidación democrática, centradas en el respeto al Estado de Derecho, la constitución, el control de intereses de grupo y la defensa de la prohibición de la reelección presidencial. En otras palabras, aspiran a asegurar que los acuerdos alcanzados para consolidar la democracia sean respetados, destacando reivindicaciones sectoriales ignoradas durante décadas o siglos. Asimismo, reconocen la

importancia de los distintos exilios vividos en el país desde los años 70.

Existe, además, una demanda para que las prácticas democráticas se implementen desde el exilio: los grupos políticos, sin importar su orientación política o ideológica, deben practicar la democracia hoy, evitando reducirla a una aspiración lejana. Finalmente, hay una conciencia compartida sobre la necesidad de que las organizaciones ofrezcan a sus mejores miembros al servicio del proceso de transición y consolidación democrática, no solo para contribuir a la reconstrucción del país, sino también y de manera fundamental, para defender la democracia y evitar un nuevo retroceso como el ocurrido en 2007.



X. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En general, hay aceptación entre los grupos opositores sobre la necesidad de promover y gestionar buenas relaciones personales entre los distintos grupos políticos. Esto se debe a que, en la cultura política nicaragüense, se privilegian las relaciones personales cercanas entre iguales, familiar, económica, social y políticamente. O más bien, las relaciones políticas se tratan de cimentar en relaciones personales o familiares.

El énfasis tan marcado que expresan los actores políticos sobre el tipo de relaciones personales que tejen entre ellos muestra claramente que sus relaciones personales y políticas no son las mejores. Esto indica la necesidad de invertir tiempo y esfuerzo en fomentar técnicas de resolución de conflicto entre los grupos políticos, para reducir las animadversiones heredadas y recientes entre ellos. No obstante, el reconocimiento de la problemática entre los distintos grupos opositores, las diferentes visiones sobre los problemas que afectan su unidad política, distan mucho de ser los mismos para cada grupo.

Los entrevistados señalan que se deben crear alternativas de diálogo que lleven a construir **entendimientos y alianzas**. Es necesario reconocer la necesidad de “**diálogo**” y la “**empatía**”, a pesar de mostrarse cómodos reuniéndose y coordinándose sólo con personas y grupos que consideran iguales. Señalan que de esa manera se reducen los conflictos. En otras palabras, consideran que juntándose con diferentes no mejora su proyección ante la ciudadanía.

Entre tanto, otros informantes sostienen que sólo con un espíritu colaborativo y de no agresión se podrá avanzar en la conformación de la unidad. No obstante, es consciente que hay grupos opositores con los cuáles no se podrán tejer alianzas porque son muy confrontativos y descalificadores de la UNAB. Esta afirmación muestra que la unidad no

podrá ser absoluta, pero que sí podría ser mayoritaria y tendiendo al centro del espectro ideológico. Sin embargo, estas relaciones de poder deberán darse, dentro de un marco ético de relaciones para poder construir consensos. Esto sólo se dará dentro de los grupos que quieran y puedan participar en el proceso. Únicamente de esta forma se podrán superar los enfrentamientos, las desconfianzas y las traiciones que marcan la historia política de Nicaragua. Sin embargo, superar estas situaciones sólo será posible con ayuda y facilitación técnica de procesos de transición política.

En esa misma línea, enfatizan que es necesario mejorar las relaciones entre grupos construyendo una sombrilla que brinde condiciones de “horizontalidad” y “pluralidad” para que pueda haber diálogo verdadero. Es decir, sin aceptar la diversidad y las diferencias, no se podrá avanzar en los procesos de unidad. Los informantes han sido críticos de la nefasta política tradicional nicaragüense y también renegaron de la influencia que ejercen los financiadores internacionales en la inclusión y el rechazo hacia algunos actores políticos nacionales.

De forma reiterativa, **insistieron** que las relaciones políticas entre grupos opositores nicaragüenses están marcadas fundamentalmente por relaciones personales entre sus miembros, destacando que estas relaciones políticas deberían estar basadas en un único propósito de “**derrocar**” o “**derrotar**” a Ortega. Finalmente, concedieron importancia significativa a los temas ideológicos y también a los temas personales para poder apuntalar las relaciones políticas entre los grupos de la oposición nicaragüense.

Ante la consulta de cómo se influncian y rechazan los distintos grupos políticos, casi todos los entrevistados manifestaron diferencias personales que influncian y distorsionan las relaciones humanas y políticas entre personas y grupos. Entre las desavenencias personales más significativamente mencionadas están: visiones y esquemas

políticos que descalifican y excluyen a otros miembros de la oposición para destacar la propia personalidad política; personalidades difíciles; diferentes formas de hacer las cosas; viejos políticos que son apoyados por Estados Unidos; los mismos rostros de la política tradicional nicaragüense que se repiten; exclusión y descalificación de los jóvenes, feministas, grupos de la diversidad sexual, campesinos, etc.

Varios entrevistados coincidieron, desde distintos puntos de partida, que hay un problema intergeneracional e intersectorial que se expresa de forma clara en las organizaciones opositoras nicaragüenses. A pesar de la importancia que casi todos los grupos dieron a las diferencias personales, también varios entrevistados expresaron que los problemas entre grupos opositores van más allá de los simples problemas o diferencias personales, generacionales entre jóvenes y viejos y los problemas sectoriales.

Un tema fundamental de la oposición nicaragüense que no fue abordado por todos los entrevistados, pero que sí reviste una importancia fundamental dentro de oposición, es el papel que juegan o deberían jugar los grupos autoconvocados. Como una muestra, mencionaron que la irrupción de estos nuevos grupos genera inestabilidad en el mundo de la oposición nicaragüense, dado “**que nadie cree en nadie**”, y “**nadie se quiere someter a nadie**”, porque ese comportamiento crea una horizontalidad de poder que flexibiliza el influjo de la estructura y la autoridad. Desde otra perspectiva, los grupos políticos más tradicionales, muchos de ellos con origen en los antiguos partidos políticos, vetan a los autoconvocados por considerarlos una fuente de inestabilidad. Desde otra perspectiva, los informantes perciben que los miembros de los partidos políticos no pueden seguir negando su identidad y deben reivindicarla en contraste con esa masa amorfa e irreal de los movimientos Azul y Blanco.

Enfocando el mismo fenómeno autoconvocado, pero desde otra perspectiva mucho más positiva, se expresó el miembro de la ACJD: lo fundamental a resolver para avanzar en la unidad es definir que va a pasar con los jóvenes ante el alargamiento de la lucha. Especialmente, ante la incertidumbre que se cierne sobre los jóvenes que lucharon en abril y que ahora se ven y se siente excluidos. Al contrario de lo expresado por los miembros de USNP y el IPC, para el miembro de ACJD, el reposicionamiento de los viejos liderazgos y de las viejas propuestas de antes de 2018 pone en peligro la posibilidad de alcanzar la unidad.

Es evidente que los grupos más tradicionales no quieren abrir espacios para los jóvenes ni para las nuevas propuestas políticas, aunque reconocen que fueron los jóvenes los que iniciaron el cambio en 2018. En esa misma línea, consideran que no se podrá construir unidad si no se abren los espacios y se reconoce en qué se ha fallado. Señalan que la exclusión viene del rechazo a los políticos viejos, a las personas que pertenecieron a los partidos políticos, a los miembros de los exilios más viejos. Es, como han enfatizado informantes, una incapacidad para pensar en Nicaragua.

Por esta razón, algunas organizaciones como la UNAB perciben que son **rechazadas y estigmatizadas por ser consideradas como una organización de izquierda vinculada a UNAMOS**. Los entrevistados señalan que en Nicaragua no se establece una diferencia entre izquierda y ser sandinista, y entre ser sandinista y ser progresista. Especialmente, cuando la UNAB siente los esfuerzos de otros grupos por destruirla, por estigmatizarla, por negarle su vocación democrática, su diversidad y su capacidad de incidir a nivel nacional e internacional.

Finalmente, está la propuesta de la sociedad civil que está totalmente politizada. Lo más importante es construir **un nuevo sujeto político plural** que sustituya a los partidos tradicionales. Desde luego, que este

planteamiento entra en contradicción con las visiones más tradicionales de regresar a los rediles partidarios, a la autoridad y las jerarquías. Pero los conflictos entre nicaragüense no se agotan allí, se tienen que abordar los problemas **intergeneracionales e intersectoriales**; identificar en que **etapa de lucha nos encontramos**; que rol **debe jugar la sociedad civil**; y como se van a superar **los vicios** de la **vieja cultura política, caudillismo, verticalismo, imposición, egocentrismo y cultura elitista excluyente**, etc.

En la práctica, casi todos los miembros de las organizaciones consultadas mencionaron las dificultades para la unidad en los temas ideológicos. No obstante, casi todos relegaron estos temas a tercer y cuarto lugar, dándoles mucha más importancia **a los problemas de tipo personal, a los elementos de la cultura política como la exclusión, a los problemas intergeneracionales e intersectoriales**, etc. Únicamente, dos mencionaron los temas ideológicos como un factor importante que afecta a organizaciones y, por tanto, a la consecución de la unidad.

Algunos señalaron que una solución al problema de la falta de unidad es realizar una especie de primarias en el exilio para definir liderazgos legítimos que representen a los nicaragüenses. Esta propuesta tiene la dificultad de su costo, de cómo representar correctamente a las personas que están al interior de Nicaragua, fuera de Nicaragua y a los grupos de la sociedad civil. Una dificultad muy importante sería cómo construir el padrón electoral.

Existe coincidencia en casi todos los entrevistados de que es necesario reconstruir todo el ecosistema social y político que la dictadura ha destruido. A pesar de las coincidencias, no todos interpretan esa reconstrucción de la misma forma. Algunos rechazan la idea de separar la sociedad política de la sociedad civil, abogando por fortalecer los liderazgos dentro de Nicaragua. En contraste, otros apoyan una

reconstrucción diferenciada, que reconozca las especificidades de cada grupo, pero con un enfoque en la legitimación de nuevos liderazgos. También proponen identificar las posiciones ideológicas de los grupos y crear un espacio de diálogo y negociación que promueva la diversidad, con rutas y estrategias claras.

Si la reconstrucción del ecosistema social y político es fundamental para alcanzar la unidad, nada de eso es posible si no se construye en un ambiente de confianza y de acuerdos que permitan construir alianzas que definan los límites y los alcances. En esa misma vía, sostienen que toda iniciativa de unidad pasa por un proceso de acercamiento y confianza, porque sin eso no se puede avanzar. Igualmente, consideran que no se puede prosperar en un mundo de tal desconfianza, propio de la cultura política nicaragüense, y que, por tanto, para poder superarla, se va a necesitar ayuda profesional externa.

Finalmente, tenemos las propuestas políticas como mecanismo de unidad con sus distintas fases. Mencionan que las propuestas políticas deben ser realizadas y lideradas por grupos políticos, asumiendo ellos la conducción en estos temas. Sugieren que las propuestas pueden surgir de la organización en bloques, miembros de base y espacios unitarios. Similarmente, enfatizan que estas propuestas deben ser encabezadas por un liderazgo político legitimado a través de elecciones populares. En contraste, otros proponen una estrategia de unidad en varias fases para superar la dictadura: se requiere apoyo internacional para superar la desconfianza, identificar y debilitar las bases de apoyo del régimen, construir una propuesta política sólida y, finalmente, desarrollar una estrategia para implementarla.

En los entrevistados constantemente aparece la contradicción entre los que piensan que sólo se deben coordinar acciones contra los dictadores, porque una unidad más permanente no es posible por las “profundas” diferencias ideológicas existentes entre los dirigentes y agrupaciones

políticas; y los que piensan que se debe construir una **unidad más orgánica** que le ofrezca una visión de país (propuesta política) más amplia a la sociedad nicaragüense.

Dentro de ese debate sobre la unidad, consideran que el término es una verdadera camisa de fuerza porque ésta no se decreta, y por eso, cuestiona y rechaza la construcción de una estructura que cobije a todos o, al menos, a la mayoría de las organizaciones. Consideran que es irreal construir una armazón con un montón de reglamentos y normativas que haga calzar a todos los grupos. Sostienen que la unidad se debe concretar como un espacio diverso en que todos los grupos puedan aportar y salir a hacer el trabajo (nuevamente, unidad en la acción). Efectivamente, considera contraproducente tratar de uniformar a todas las personas y grupos, responsabilizando a esta propuesta de unidad, como una de las principales causas del fracaso de la oposición. No obstante, surge la pregunta si se podrá instalar en la mente de los nicaragüenses una narrativa que motive a un cambio de régimen con organizaciones que no pueden estructurar una propuesta básica y que a lo único que aspiran es a coordinar acciones. Definitivamente, a la luz de los hechos y las entrevistas, salir de Ortega requerirá de algo más que la coordinación de acciones.

Reforzando este último planteamiento, otros informantes señalan que la lucha no puede reducirse a unos cuantos grupos, todo lo contrario, debe ser diversa porque no fueron los partidos políticos, ni fue un solo organismo los que hicieron que la gente protestara y reclamara sus derechos. Efectivamente, la lucha debe ser de todos los nicaragüenses y tienen que ser impulsada por las diferentes ideologías que forma el espectro político nicaragüense que quiere libertad y acabar con la dictadura. La articulación se materializará realizando tareas especializadas con una comunicación intensa y efectiva entre los distintos grupos.

Igualmente, consideran que la unidad absoluta no es posible, pero es necesario **un espacio** donde se den cita todos, evitando las tergiversaciones y las críticas contra otros proyectos y procesos que empiezan a ser exitosos (ejemplos, Monteverde y Espacio de Diálogo). Sin más, sólo así se podrán evitar los diálogos estériles e interminables y críticas hacia otros espacios.

Una visión totalmente diferente la expresaron otros informantes. Contrastaron al decir que no se podrá avanzar en el proceso de unidad si no se escoge un liderazgo que conduzca los procesos. Eso implica escoger a los rostros más visibles y conocidos que representen los intereses de todos los nicaragüenses. Entre todos esos candidatos se podrían encontrar el liderazgo que requiere la oposición. Colegiando a todos los liderazgos se podrían representar todos los intereses de los nicaragüenses y de esa manera se podría desarrollar una agenda para cabildear ante la comunidad internacional. Igualmente, otros son escépticos sobre el concepto de unidad porque la ven impráctica ya que cada uno tiene su ideología, sus diferencias, su individualidad. Ellos ven posibilidades de concertación en la práctica.

En cambio, señalan que la unidad sólo será posible con **una propuesta política** programática, que convenza a la comunidad internacional, en especial a los Estados Unidos. Indican que es necesario apoyar la democracia, construir una narrativa clara de cómo terminar con la dictadura, procurar la unidad con actores beligerantes, dialogantes y no polarizantes, y, finalmente, impulsar la unidad con el convencimiento de cristalizar una opción política que represente una alternativa.

En las entrevistas se recabó que muchos opositores, jóvenes y viejos, pululan en distintos espacios buscando como participar políticamente. Entre las explicaciones que expresaron los distintivos actores entrevistados está que la integración de activistas en espacios políticos se basa en la búsqueda de afinidad ideológica y comodidad. Las

personas se unen a grupos donde comparten visiones y donde se les da la oportunidad de participar, especialmente los jóvenes. Además, es común que los activistas cambien de organización debido a la falta de proyectos políticos claros o cuando pierden expectativas, buscando nuevas oportunidades. Sin embargo, estos cambios frecuentes debilitan la credibilidad de los liderazgos, afectando la cohesión y estabilidad en la lucha democrática.

Algunos informantes comparten visiones sobre la unidad opositora. Identifican, por ejemplo, cuatro tipos de motivaciones para unirse a la lucha contra la dictadura: experiencias personales que impulsan la acción; visión por el bienestar del país; deseo de contribuir y ser reconocidos; y, finalmente, quienes buscan poder o beneficios personales, pero con un interés por la justicia que trasciende lo económico. Por su parte, también sostienen que las personas buscan espacios donde se sientan identificadas y representadas, rechazando discursos que intenten negar su identidad partidaria e ideológica.

También enfatiza el papel de los jóvenes y explica por qué muchos se han alejado de la política. Según él, los jóvenes inicialmente subestimaron los desafíos de enfrentar la dictadura y, tras la represión, muchos se desmotivaron al ver que Ortega no caería fácilmente. Algunos retomaron sus vidas personales, mientras otros se vieron desplazados o se alinearon con la vieja clase política, que resurgió inesperadamente.

Barberena también señala que los jóvenes enfrentaron dificultades al tratar de liderar el movimiento por su cuenta, ya que carecían de la capacidad para hegemonizar el proceso. Para él, los jóvenes deben organizarse para influir en sus organizaciones o, de lo contrario, abandonarlas. A pesar de los desafíos, aún existen jóvenes que tienen clara su visión de cambio democrático para Nicaragua.

En Nicaragua, los activistas se integran, pero después van surgiendo las diferencias personales si no te sentís representado. Por tanto,

nuevamente, aparece la preponderancia de las desavenencias personales sobre los temas ideológicos. En el caso de los grupos con los cuáles se relacionaron algunos activistas, los temas más polémicos fueron el “posible diálogo y “la participación en elecciones con la dictadura”. En ese mismo sentido, el tema ideológico es lo que menos le interesa a la gente. Algunos entrevistados consideran legítimo que grupos políticos se enfoquen en sus propias identidades y temas afines, ya que las diferencias ideológicas no representan un problema. Señalan que el verdadero desafío en Nicaragua no es ideológico, sino la falta de compromiso con la transformación política. Destacan que una mayor apertura a la participación política es esencial, ya que permitirá a los jóvenes involucrarse en la toma de decisiones y superar críticas sobre su falta de experiencia. En tanto, la integración de los activistas está vinculada a lo que de forma innata (a pesar de su atraso económico y cultural) los nicaragüenses quieren, que es fundamentalmente ir dónde se sienten cómodos, donde ve creencias y opciones parecidas.

Sostienen que el tema ideológico en la lucha contra la dictadura no es fundamental. Ante el surgimiento de la dictadura de Ortega, supuestamente de izquierda, piensan que se ha satanizado a la izquierda, pero consideran que no sólo la izquierda es responsable del establecimiento de la dictadura. Algunos entrevistados indican que los empresarios, las iglesias, los partidos políticos de derecha tienen gran responsabilidad en el surgimiento de la dictadura. Lo importante, por tanto, no es color político que se esgrime sino la posición política que se representa, que es lo que va a permitir superar la crisis.

Algunos líderes opositores ven con preocupación la radicalización hacia la derecha de ciertos jóvenes, quienes rechazan cualquier colaboración que perciban como vinculada al sandinismo, a pesar de que muchos de ellos tienen antecedentes en el sandinismo o la izquierda. Esta polarización, que ha marcado a la sociedad nicaragüense durante 45 años, se atribuye a rencores transmitidos y alimentados de generación en generación. Según estos líderes, solo liberándose de ese legado polarizante será posible lograr acercamientos y acuerdos.

Básicamente, hay dos visiones de cómo ejercer la autoridad entre los grupos opositores. Una visión que cree que debe ejercerse desde la consulta directa a las personas que están dentro y fuera de Nicaragua, lo cual, permitiría escoger un liderazgo con base en la aceptación popular. Proponiendo un método de selección que no serían elecciones primarias por su complejidad logística, pero que sí podrían utilizarse métodos como las encuestas combinadas con asambleas. De forma deliberada se le otorga una preponderancia a la representación de los liderazgos por sectores. Esta visión, pone mucho énfasis en la utilización de la experiencia política de los partidos tradicionales. Por tanto, nadie puede tener autoridad (hegemonía) sin antes haber pasado por un proceso electoral democrático. En conclusión, se reconoce el establecer un método “democrático” de elección para establecer unos pesos que determinen un liderazgo bastante vertical para dirigir el proceso de transición a la democracia.

La otra visión es que cualquier autoridad debe de surgir de un actor convocante formado por un grupo de organizaciones. Esas organizaciones funcionales deberían estar conformadas por las organizaciones surgidas de abril, por movimientos sociales y colectivos de víctimas. Los pesos políticos y las equivalencias mínimas se deberían establecer, posteriormente. En este momento, todo proceso organizativo debe empezar con paridad porque no se tienen métodos para medir el nivel de fuerza de cada grupo. Por tanto, mientras no se tenga esa claridad de hacia dónde va esto, no se podrán establecer equivalencias que estén encaminada a debilitar a la dictadura y construir una dirección con opción de poder.

Esta visión de como ejercer la autoridad expresa que en este momento de lucha los énfasis deben de ponerse en construir cohesión, establecer liderazgos que construyan propuesta y que generen esperanza, honestidad y transparencia. La mayor diferencia entre estas dos posiciones es en el tipo de liderazgo y por ende el tipo de conducción política. Una propuesta pone más énfasis en los liderazgos individuales escogidos por algún procedimiento que les otorgue legitimidad y

autoridad; y la otra visión pone más énfasis en la conducción colectiva con reglas y procedimientos claros para la toma de decisiones horizontales. Sobre este tema de la autoridad posiblemente existe un posible tercer aspecto que pone más énfasis en los liderazgos sectoriales y generacionales que demandan el reconocimiento de nuevos liderazgos surgidos desde abril desde los sectores, generacionalmente jóvenes y alejados de posturas políticas partidarias. Demandan usualmente la renovación del liderazgo, de la política y de las propuestas para que atiendan sus demandas específicas: campesinos, jóvenes, mujeres, indígenas, etc.

La mejor forma de moderar las tendencias hegemónicas para ejercer la autoridad es respetando las diferencias. No obstante, esas diferencias son interpretadas de diferentes maneras por los distintos grupos. Algunos líderes consideran que la unidad opositora no debe implicar la uniformidad ni la eliminación de diferencias ideológicas. Para ellos, es importante reconocer que los grupos políticos no son iguales ni lo serán, y la clave está en coordinar acciones mediante una agenda común que permita la interacción sin perder la identidad de cada grupo. La unidad se entiende como la reconstrucción de espacios políticos previos a 2018, donde cada grupo mantenga su identidad. Similarmente, otros sugieren la necesidad de una organización sombrilla que aglutine a todos los grupos, fomentando el diálogo basado en respeto y tolerancia para lograr acuerdos sin sacrificar la diversidad.

Diferentes informantes coinciden en que para reducir las tendencias hegemónicas y autoritarias dentro de la oposición es esencial establecer normas claras y fortalecer la identidad de cada grupo. Algunos creen que la falta de identidad y líneas de acción no definidas genera conflictos, y proponen que cada organización clarifique su propósito y fortalezca su presencia en espacios de toma de decisiones. Otros abogan por recuperar las identidades partidarias e ideológicas previas. Para algunos, la moderación del poder de los líderes y el establecimiento de reglas claras son esenciales para evitar el autoritarismo. Esto implica acuerdos de reconocimiento mutuo, comunicación efectiva y

coordinación tanto interna como externa. Otros sugieren que la moderación debe incluir el respeto y la inclusión de diversos sectores, especialmente aquellos que han contribuido significativamente a la lucha. Además, proponen que el camino para evitar tendencias hegemónicas pasa por crear un marco de relacionamiento que respete la identidad y las propuestas de cada grupo, estableciendo normas y mecanismos claros para la toma de decisiones y la división del trabajo. Finalmente, sugieren un acuerdo macro que defina hasta qué punto los grupos pueden trabajar juntos, priorizando el consenso, la convivencia, y el respeto a la autonomía, pero estableciendo obligaciones y compromisos compartidos.

Una de las dificultades más grandes que experimentan los grupos opositores para atraer apoyo hacia sus organizaciones es que tienen que actuar desde el exilio, lo cual, produce una desconexión con la realidad que se vive al interior de Nicaragua, debido a la burbuja en que vive el mundo político. Pero este problema se agrava, por el estilo de comunicación y trabajo que utilizan muchas organizaciones, propias de las organizaciones de la sociedad civil y no organizaciones políticas o de partidos políticos. Los movimientos políticos deben hacer propuestas políticas y dar hojas de ruta y no quedarse en la mera denuncia. Para atraer apoyo, algunos entrevistados creen que es clave establecer un marco de coordinación entre organizaciones que se base en el reconocimiento mutuo y el apoyo ciudadano, a pesar de las diferencias. Además, consideran importante comunicarse en un lenguaje accesible que aborde las necesidades de la gente y mantener una apertura a la crítica y al diálogo para fortalecer las relaciones. También destacan la legitimidad que se obtiene reconociendo el esfuerzo de quienes luchan dentro de Nicaragua, así como la empatía y el respeto mutuo para construir buenas relaciones humanas. Otros enfoques se centran en la narrativa y propuestas claras para ganar apoyo. Participar en debates clave y presentar ideas concretas, como un gobierno de transición, ha ayudado a algunas organizaciones a obtener reconocimiento. Para lograr legitimidad, es esencial que el liderazgo esté presente en las luchas cotidianas y se gane el respeto corriendo riesgos junto a la gente.

Además, se deben conectar conceptos abstractos como democracia y libertad con las necesidades reales de la población. Por último, algunos entrevistados destacan la importancia de dirigirse a sectores históricamente marginados, como mujeres, campesinos y jóvenes, buscando darles voz e identidad. Esto implica no priorizar la construcción de una fuerza electoral si significa abandonar el diálogo con estos sectores excluidos.

Con respecto al **tipo de apoyo que reciben o desearan recibir los grupos opositores** nicaragüenses, hay variaciones en las percepciones. Algunos buscan calidad y compromiso entre sus miembros, priorizando habilidades técnicas sobre políticas en esta etapa, y prefieren asociarse con aliados ideológicos similares. Otros consideran que uno de los mayores errores ha sido evitar discutir temas que generan divisiones internas, aunque creen que no se debe dialogar con todos, sino con aquellos que tienen un nivel académico y experiencia que permita un intercambio valioso. En cambio, hay quienes abogan por un enfoque más inclusivo, buscando abrirse al diálogo para entender las agendas de otros grupos y promover un "gran pacto social" entre opositores. La transparencia y el reconocimiento mutuo son vistos como claves para crear sinergias efectivas. Finalmente, algunos opinan que el apoyo se logra con orden y comunicación clara, destacando que, sin una buena proyección, especialmente a nivel internacional, la oposición no podrá fortalecer sus relaciones ni atraer respaldo.

Nuevamente, **la necesidad de apoyo hacia los grupos de la oposición retoma a la discusión de cómo organizarse** para desarrollar acciones contra la dictadura. Mientras unos promueven únicamente la "**coordinación de acciones**" entre los distintos grupos; otros argumentan que debe haber un "**cohesión para poder trabajar e impulsar temas más estratégicos**". No obstante, otros señalan que la mejor forma para que un grupo político tenga vigencia incluso frente a sus detractores es "**haciendo cosas**" porque de esa manera "**nos hacemos ver**". Los grupos opositores necesitan resolver que papel van a jugar en su actuar político, en sus definiciones políticas e ideológicas y si a través del diálogo van a poder superar sus diferencias.

Una vez resueltos las dificultades para relacionarse, los espacios de poder, el apoyo que buscan y reciben los grupos y las dificultades de comunicación, surge la gran pregunta de cómo se ven los grupos políticos en transición y consolidación de la democracia. Algunos promueven la idea de un "gobierno de transición," basado en una estrategia que aborda el antes, durante y después de la dictadura. Este enfoque busca asegurar su reconocimiento en la lucha, destacando la diversidad y los talentos dentro del grupo, así como sus lazos territoriales. Otros insisten en que la transición debe incluir la participación de las comunidades del interior, evitando que el proceso quede en manos de una élite centralizada. En la fase de consolidación democrática, se ven como fiscalizadores que garantizan el cumplimiento de planes de gobierno, la rendición de cuentas y la defensa de la constitución, especialmente contra intentos de reelección presidencial. Algunos entrevistados proponen definir una ruta estratégica para la transición, colaborando de manera consensuada y asegurando que sus liderazgos estén presentes en la administración pública. Otros ven su rol como facilitadores que promuevan la creación de nuevos partidos políticos, ayudando a diversificar las opciones políticas para la ciudadanía, y se enfocan en el "bien común" más que en convertirse en un partido político tradicional.

Estos argumentos reflejan una de las principales debilidades de la oposición política nicaragüense que es no asumirse como actor político. En la cultura política nicaragüense usualmente no se asumen posiciones políticas claras, sino que siempre existe una especie de ambigüedad o temor de asumirse como actores políticos en busca del poder.

XI. CONCLUSIONES

Es fácil extraer de las opiniones de los entrevistados que los temas propiamente ideológicos no son los temas que más dividen a los grupos políticos opositores. No obstante, las divisiones política-ideológicas del pasado continúan afectando las actuales relaciones políticas. Esa influencia del pasado también expresa dos problemas sin resolver: 1. que los que más expresan esas valoraciones ideológicas son los que vivieron esos conflictos ideológicos y que continúan reproduciéndolos hasta el día de hoy; 2. también muestra que muchos jóvenes han heredado y asumido esa polarización sin ningún filtro crítico. Esto es fácil deducirlo por la insistencia de los jóvenes y de los grupos Azul y Blanco por definir su identidad. Eso se ve claramente en los cambios ideológicos experimentados por muchos jóvenes Azul y Blanco que, viniendo del ámbito sandinista o de la sociedad civil, en poco tiempo han pasado a sostener posiciones muchas más conservadoras y antisandinistas.

A pesar de la conciencia práctica que ningún grupo por sí sólo puede terminar con la dictadura, y que todos los grupos hablan de unidad, definitivamente hay visiones muy diferentes de cómo concretarla. Para unos grupos, la unidad es un asunto retórico y lo que realmente proponen, para que se concrete esa unidad, es convertirse en el grupo hegemónico. Únicamente de esa manera se lograría la unidad. Otros grupos sobrevaloran su participación en la lucha, otros destacan sus reivindicaciones sectoriales, otros su experiencia anterior a abril de 2018, otros reclaman cuotas por el sacrificio que pagaron por desafiar a la dictadura. No obstante, en lo que sí hay mucho consenso es que las afinidades o desavenencias entre personas es uno de los elementos más significativos a superar para poder concretar la unidad entre los grupos de la oposición. Todo lo anterior está tamizado en la más típica tradición de la cultura política nicaragüense: desconfianzas, descalificaciones, exclusiones, haciendo hipérboles de sus héroes y denigrando a los villanos del grupo contrario.

Si bien las descalificaciones y exclusiones están a la orden del día, también hay una nueva conciencia de que hay que mejorar las relaciones humanas entre personas y grupos, porque sin eso no es posible avanzar. Por eso, todos los grupos también argumentan que se debe cultivar la confianza, la disposición a construir de forma colectiva, a promover la horizontalidad, la pluralidad, el respeto a la opinión de los demás, la diversidad, la coherencia y la necesidad de construir nuevos valores democráticos. No obstante, la reivindicación reiterativa de la democracia como norma de convivencia, las actitudes autoritarias se manifiestan en todos los discursos y propuestas.

La lucha por la participación política y por el control hegemónico de los espacios está presente en todas las actitudes y discursos de los actores políticos. Hay mucha desconfianza en los partidos políticos hacia los nuevos actores Azul y Blanco que reclaman más participación y que descalifican a los partidos políticos y los viejos liderazgos. Igualmente, los partidos políticos tienen profundos celos hacia las reivindicaciones de los actores Azul y Blanco. Estos ven los viejos partidos políticos como antros llenos de políticos viejos faltos de ideas (espíritu de abril) y dispuestos a transar con la dictadura una transición política sin justicia. En otro orden, los partidos políticos ven en los actores Azul y Blanco como un montón de imberbes faltos de experiencia política e identidad y sin ningún referente para conducir a Nicaragua a un puerto seguro.

Detrás de esa lucha y descalificaciones entre los partidos políticos (viejos con experiencia) y los actores Azul y Blanco (jóvenes sin experiencia) se expresa una lucha intensa por la ampliación de la participación política hacia otros grupos. Sin embargo, ese enfrentamiento también expresa otras luchas menos evidentes, pero también muy sentidas: luchas entre generaciones (jóvenes-viejos), luchas sectoriales (campesinos, jóvenes, mujeres, empresarios, etc.), lucha entre sociedad civil y sociedad política, etc. Es evidente que los jóvenes no se sienten atraídos por las propuestas de los grupos más organizados y tradicionales que no despiertan mayor entusiasmo. Al mismo tiempo, los jóvenes no han sido capaces de construir una

organización dónde hacerse representar ante las propuestas más tradicionales. Hay un déficit de liderazgo y de identidad en este momento de la lucha, posiblemente, por la intensa y desproporcionada represión del régimen que ha desarticulado todos los esfuerzos de unidad y también por la falta de formación política teórica e ideológica.

Desde luego que la propuesta de muchos actores de sociedad civil (totalmente polarizados) de construir un nuevo sujeto político es vista con profundo recelo por todos los partidos políticos que ven a ese sujeto político como futuro competidor. No obstante, hay bastante consenso de que se debe reconstruir el ecosistema político y social destruido por la dictadura. Sin embargo, unos grupos quieren esa reconstrucción con fronteras bien delimitadas entre sociedad política y sociedad civil. Otro elemento que se desprende del análisis de las entrevistas es que urge que al menos los principales grupos tengan al menos un diagnóstico básico compartido para poder enfilarse sus acciones contra los pilares de la dictadura. Esto se ve bastante difícil por la crisis de identidad que manifiestan muchos de los grupos, especialmente los auto definidos como autoconvocados Azul y Blanco.

Los limitados avances en torno a la unidad evidencian el poco optimismo en los grupos opositores sobre su viabilidad. La realidad ha reducido las expectativas de lograr una unidad sólida, llevándolas a una simple coordinación de acciones (unidad en la acción). Hace tiempo que los grupos opositores abandonaron la idea de alcanzar una unidad orgánica con una dirección colegiada en el liderazgo. En su lugar, las propuestas actuales apuntan a elegir líderes opositores a través de un proceso democrático desde el exilio, en el que se consulte a los nicaragüenses, tanto dentro como fuera del país, sobre quiénes desean como representantes.

El gran problema de esta propuesta radica en la falta de claridad sobre cómo se consultaría a la población dentro de Nicaragua, cómo se elaboraría un padrón electoral, cuáles serían los mecanismos para realizar campaña y cómo podrían los nicaragüenses en el país conocer a

los candidatos. En otras palabras, esta propuesta genera más preguntas que respuestas en el contexto actual.

Por otro lado, hay otros grupos que proponen un liderazgo más colegiado extraído de las organizaciones que conforman la oposición, especialmente, las organizaciones nacidas de abril. De las dos propuestas se pueden perfilar dos tipos de liderazgos: 1. más vertical, menos amplio, con una alta participación de los partidos políticos, más jerárquico (producto de los votos recibido) y propenso a privilegiar personalidades políticas más carismáticas; 2. el otro esquema propone un liderazgo más colectivo y programático, estructurado con una conducción más horizontal y con una participación más amplia de organizaciones de la sociedad civil.

Es común entre los grupos opositores que sus miembros valoren y expresen por qué eligieron pertenecer a sus organizaciones y no a otras, destacando cómo se sienten identificados y cómodos en ciertos espacios. El argumento central es que las personas buscan agruparse con quienes comparten valores y se sienten representadas. Sin embargo, es evidente que no abundan los candidatos para integrar las organizaciones existentes; en particular, pocos jóvenes están interesados en sumarse a ellas.

A pesar de esto, algunos aspectos específicos han motivado a ciertas personas a unirse. Las organizaciones que han mostrado apertura, disposición para escuchar y facilidades para la incorporación de nuevos miembros, especialmente jóvenes, han logrado atraer algunas incorporaciones. Estas suelen ser organizaciones pequeñas que han encontrado maneras de nutrirse de nuevos liderazgos. Esto sugiere que, donde existe apertura para integrar nuevas voces, es posible captar nuevos miembros.

No obstante, la falta de una identidad política sólida es una característica generalizada entre estos jóvenes, muchos de los cuales formaron parte del movimiento Azul y Blanco, pero que hoy se

distancian de ese pasado político reciente. La represión del régimen, sumada a la falta de recursos para sobrevivir en el exilio y la escasa formación político-ideológica, ha llevado a muchos de ellos a abandonar la lucha política. Hasta ahora, no han logrado construir una alternativa política que pueda liderar la lucha contra la dictadura y reemplazar a la clase política tradicional.

En las organizaciones políticas, las discusiones ideológicas como ideas fuerzas movilizadoras a la acción, son prácticamente inexistentes. Lo que sí prevalece con una fuerza emocional poderosa es el dolor por las heridas sufridas en el pasado que no han sido ni ventiladas, ni reconocidas y mucho menos sanadas. Esto provoca, un profundo desencuentro entre los nicaragüenses. Ese desencuentro se expresa en odio que se reviste de justificaciones ideológicas. Por tanto, las descalificaciones y odios son más expresión de unas heridas terribles sin sanar, sin procesar y que son utilizadas para confrontar y descalificar a los adversarios políticos. Urge, por tanto, un proceso de verdad, memoria, justicia y reparación que exorcice a la sociedad nicaragüense de ese lastre que no le permite avanzar.

Existe un amplio consenso entre los grupos de oposición, al menos en el discurso, sobre la necesidad de controlar las tendencias hegemónicas y autoritarias en los liderazgos políticos. Para lograrlo, es esencial establecer reglas, normativas y mecanismos consensuados, conocidos y comunicados a todos los miembros de las organizaciones opositoras, de manera que las decisiones puedan tomarse de forma inclusiva y la orientación de la oposición sea clara y compartida.

El reconocimiento hacia algunos grupos y liderazgos debe ir acompañado de un respeto por la identidad de cada grupo, su propuesta política y sus liderazgos. Así, el diálogo propuesto no debe ocurrir únicamente entre los líderes de cada grupo, sino entre las identidades colectivas, permitiendo gestionar las diferencias. En otras palabras, el diálogo debe incluir tanto a los liderazgos como a las identidades grupales, reconociendo las diferencias y evitando las descalificaciones.

Es necesario aceptar que los grupos son diversos y, por ende, sus expresiones políticas y sociales serán distintas e incluso contradictorias.

Finalmente, será preciso definir el alcance de esta Alianza o Concertación: (1) si será únicamente una coordinación de acciones, es decir, unidad en la acción; (2) si se constituirá como una unidad coyuntural hasta la salida de la dictadura; o (3) si se busca una unidad estructural que pueda gobernar durante la transición y consolidación democrática, y que, por lo tanto, deba mantenerse en el tiempo. Esta última opción implicaría acuerdos más profundos, requiriendo que algunas reivindicaciones puntuales sean relegadas en favor de la estabilidad de la alianza y la concertación.

Las organizaciones políticas parecen tener más necesidad de apoyo técnico (ejemplo, habilidades informáticas) que recibir apoyos políticos para fortalecerse. Aparentemente, tienen más interés de integrar a nuevos miembros que les aporten más calidad que cantidad en su desarrollo, especialmente en este momento de la lucha que no están promoviendo candidatos. Este tipo de situaciones muestra una gran debilidad institucional que se expresa cuando quieren apoyar de forma asistencialista al exilio nicaragüense para fortalecer su base social. Continúan expresando que sólo los grupos que generan sinergia son los capaces de atraer a nuevos miembros y generar un diálogo que pueda proyectarse.

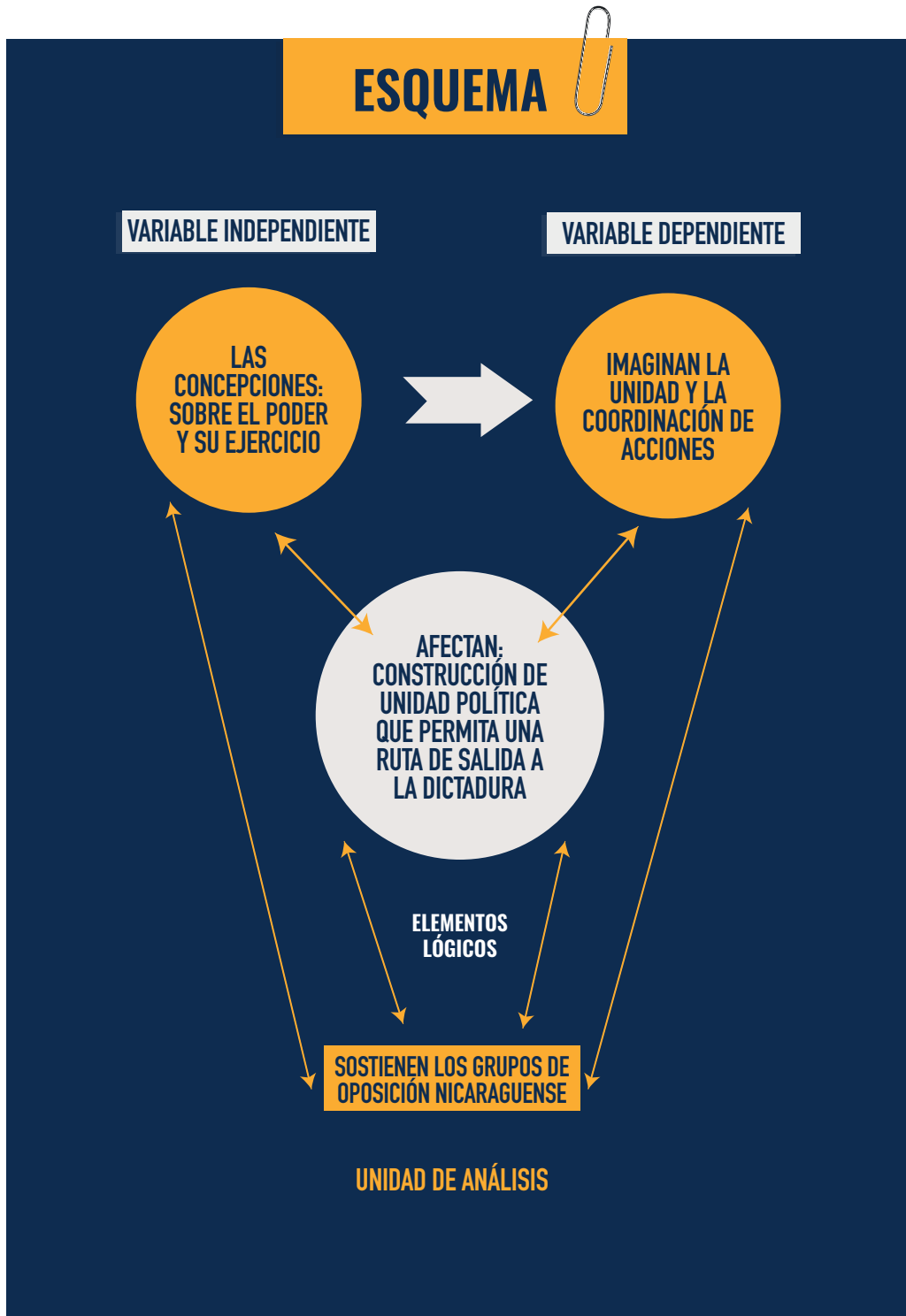
En una cultura política que no otorga reconocimientos a nadie que no pertenezca a mi propio grupo es importante que los grupos diferentes se reconozcan entre ellos para avanzar en el proceso de poder trabajar juntos. Únicamente así podrán aportar ideas, liderazgos y contribuir juntos en un futuro gobierno de transición democrática. Todos los grupos manifiestan que no quieren ser hegemónicos, pero manifiestan una profunda necesidad de estar alertas para que nadie quiera y pueda ejercer la hegemonía sobre otros. Por tanto, manifiestan la necesidad de que no sea un pequeño grupo que conduzca el proceso de transición y consolidación democrática.

Todos los grupos se ven aportando al proceso de transición y consolidación democrática. Pero no todos ven como una necesidad de primer orden reivindicar los temas de justicia, reparación y no repetición de violaciones a los derechos humanos de las víctimas de la represión, especialmente, del sector campesino. No hay duda de que para avanzar en el proceso de consolidación democrática se va a requerir transformar el conflicto en oportunidad para poder aportar nuevas ideas que enrumben el país hacia un nuevo modelo político.

En una Nicaragua democrática, algunos grupos se consideran exclusivamente como fiscalizadores del poder político y garantes del proceso de transición y consolidación democrática, centrándose en el respeto al Estado de Derecho, la Constitución, el control de intereses de grupo y el cumplimiento de la prohibición de la reelección presidencial. En otras palabras, buscan asegurar que los acuerdos alcanzados como sociedad se respeten, especialmente en relación con sectores como el campesino y la juventud, quienes han pagado un alto precio en la defensa de sus libertades y su participación.

Un aspecto crucial es la demanda de algunos grupos para que las buenas prácticas democráticas se implementen desde ahora, incluso en el exilio, evitando que la democracia siga siendo solo una aspiración distante. También subrayan que los hombres y mujeres más capaces de estos grupos políticos deben poner sus talentos al servicio del país para facilitar el proceso de transición política y consolidación democrática.

XII. ESQUEMA DE INVESTIGACIÓN:



XIII. BIBLIOGRAFÍA:

1. Álvarez Montalván, Emilio. (1999). Cultura política nicaragüense. Managua: PAVSA, 1999. 310p.
2. Cortés Ramos, Alberto. (2020). Anhelos de un nuevo horizonte. Aportes para una Nicaragua democrática. San José, Costa Rica: FLACSO, 2020. 738p.
3. Gallardo, Helio. (1989). Elementos de política en América Latina. 2. Ed. San José, Costa Rica: DEI, 1989. 280p
4. Huntington, Samuel. (1972). El orden político en las sociedades en cambio. Barcelona, España: Editorial Paidós, 1972. 404p.
5. Pérez-Baltodano, Andrés. (2013). Postsandinismo: crónica de un diálogo intergeneracional e interpretación del pensamiento político de la generación del siglo XXI. Managua: IHNCA-UCA, 2013. 510p.
6. Rojas Soriano, Raúl. (2011). Guía para realizar investigaciones sociales. 9 - 36, Ed. México, DF, México: Plaza y Valdés, 2011. 439p.
7. Vargas, Oscar-René. (2000). El síndrome de Pedrarias. Nicaragua: CEREN/CEDOH, septiembre, 2002. 221p.



Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos.



EXPEDIENTE
ABIERTO